

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo

Norberto González

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*

Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*

Robert T. Brown

Director de la Revista

Raúl Prebisch

Secretario Técnico

Adolfo Gurrieri

Secretaria Adjunta

Rosa Nielsen



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

SANTIAGO DE CHILE, ABRIL DE 1985

SUMARIO

La economía latinoamericana durante 1984: un balance preliminar. <i>Enrique V. Iglesias</i>	7
Las empresas transnacionales y el comercio internacional de América Latina. <i>Eugenio Lahera</i>	45
El papel subsidiario de la inversión externa directa en la industrialización: el sector manufacturero colombiano. <i>Michael Mortimore</i>	67
Políticas de estabilización y ajuste en el Cono Sur, 1974-1983. <i>Joseph Ramos</i>	85
Desarrollo rural y programación urbana de alimentos. <i>Manuel Figueroa L.</i>	109
Sociedades dependientes y crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social. <i>Germán W. Rama y Enzo Faletto</i>	127
Cultura, discurso (autoexpresión) y desarrollo social en el Caribe. <i>Jean Casimir</i>	147
Aspectos legales de la deuda pública latinoamericana: la relación con los bancos comerciales. <i>Gonzalo Biggs</i>	161
Publicaciones recientes de la CEPAL	191

La economía latinoamericana durante 1984: un balance preliminar

*Enrique V. Iglesias**

Como lo ha hecho habitualmente, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL presentó a fines de 1984 una descripción de lo ocurrido en la economía latinoamericana durante ese año, la que se recoge en este artículo. Teniendo en consideración tanto la evolución general de la región, como la de los países, aborda en especial la producción y el empleo, la inflación, y los aspectos principales del sector externo, como el comercio exterior y la relación de precios del intercambio, el balance de pagos y la deuda externa.

En sus conclusiones subraya que durante el período examinado se interrumpió la tendencia descendente que afectaba a las economías de la región y en algunos esa tendencia cambió de signo. Sin embargo, tal evolución favorable debe ser juzgada con suma cautela pues son notorios los rasgos negativos y la fragilidad que la acompañan. Al respecto, destaca la estrecha dependencia de la reciente recuperación latinoamericana de la marcha de la economía de Estados Unidos, sobre todo por la escasa expansión europea, el posible debilitamiento de la capacidad exportadora de los países del área, la incertidumbre respecto al futuro de las tasas de interés, el deterioro de la relación de precios del intercambio, el alto servicio de la deuda y otros.

En tales circunstancias, es imperioso que los países de la región puedan reanudar su crecimiento económico. Para ello es necesario que los gobiernos se empeñen en una acción decidida y coherente que mejore el entorno internacional, consolide la unidad latinoamericana frente a la crisis e impulse la búsqueda de una solución política entre todas las partes comprometidas en la grave situación actual.

*Ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

La recuperación insuficiente de la actividad económica, la fuerte aceleración por cuarto año consecutivo de la inflación, y el mejoramiento significativo de la situación del sector externo fueron los tres hechos centrales que caracterizaron la evolución económica de América Latina en 1984. Según las cifras preliminares y parciales de que dispone la CEPAL, el producto interno bruto total de América Latina aumentó 2.6%, luego de haber disminuido 1% en 1982 y algo más de 3% en 1983 (cuadro 1 y gráfico 1). Además, el quiebre de la tendencia descendente que venía mostrando la actividad económica desde 1981 fue generalizado, ya que el producto interno bruto se incrementó en 15 de los 19 países para los cuales se cuenta con información comparable y se redujo sólo en dos.

Sin embargo, como la recuperación fue muy débil en la mayoría de los países y a consecuencia, también, del aumento de la población, el producto por habitante se elevó apenas 0.2% en el conjunto de la región y disminuyó una vez más en 12 de esos 19 países. En estas circunstancias, el producto per cápita de América Latina fue casi 9% más bajo en 1984 que en 1980 y similar al que la región había alcanzado ya en 1976. La insuficiencia de la recuperación se manifestó asimismo en el hecho que las tasas de desocupación urbana continuaron elevándose en la mayoría de los países para los cuales se dispone de datos relativamente confiables y declinaron sólo en pequeña medida en los demás.

No obstante, y a pesar también del descenso que experimentó en 1984 la inflación mundial, el ritmo de aumento de los precios se aceleró una vez más en América Latina y alcanzó magnitudes jamás antes registradas. De hecho, la tasa media simple de elevación de los precios al consumidor subió de 66% en 1983 a 116% en 1984, mientras que la tasa media ponderada por la población subió entre esos años de 130% a más de 165%.

El escaso avance de la actividad económica y la notoria acentuación del proceso inflacionario fueron acompañados, empero, por un mejoramiento considerable en el sector externo. En efecto, como resultado del notable esfuerzo de ajuste realizado en muchos países de la región y de la evolución más favorable que tuvo en 1984 el comercio mundial, América Latina logró reducir nuevamente el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos. Ese déficit, que entre 1982 y 1983 había disminuido de más de 40 000 millones de dólares a 9 000 millones, descendió en

Cuadro 1
AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS^a

Conceptos	1975	1977	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^b
Producto interno bruto a precios de mercado (miles de millones de dólares de 1970)	257	285	318	336	341	338	327	336
Población (millones de habitantes)	302	318	334	342	350	358	367	375
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	849	897	953	982	975	943	893	895
Ingreso nacional bruto por habitante (dólares de 1970)	848	898	951	985	962	912	860	858
Tasas de crecimiento								
Producto interno bruto	3.6	5.1	6.5	5.6	1.7	-1.0	-3.1	2.6
Producto interno bruto por habitante	1.1	2.5	3.9	3.1	-0.7	-3.3	-5.3	0.2
Ingreso nacional bruto por habitante	-0.5	2.6	4.5	3.5	-2.3	-5.3	-5.7	-0.2
Precios al consumidor ^c	57.8	40.0	54.1	56.5	56.8	84.5	130.8	165.3
Relación de precios del intercambio de bienes	-13.5	6.1	4.1	3.3	-8.4	-9.0	-6.2	0.2
Valor corriente de las exportaciones de bienes	-7.8	19.3	34.6	29.4	7.3	-7.9	-0.2	9.3
Valor corriente de las importaciones de bienes	6.5	15.0	25.8	32.4	7.8	-19.9	-28.6	4.4
Miles de millones de dólares								
Exportaciones de bienes	33.6	46.7	67.5	87.3	93.8	86.4	86.2	94.8
Importaciones de bienes	39.2	46.9	67.1	88.9	95.8	76.7	54.7	57.2
Saldo del comercio de bienes	-5.6	-0.2	0.4	-1.6	-2.0	9.7	31.4	37.6
Pagos netos de utilidades e intereses	5.6	8.2	13.7	18.0	27.7	37.6	34.5	37.3
Saldo de la cuenta corriente ^d	-14.0	-11.8	-19.6	-28.1	-40.6	-40.6	-9.0	-3.1
Movimiento neto de capitales ^e	14.2	17.0	28.6	29.7	37.8	19.2	4.4	10.6
Balance global ^f	0.2	5.2	9.0	1.6	-2.8	-21.4	-4.5	7.5
Deuda externa global bruta ^g	89.4	107.3	182.0	221.0	275.4	315.3	340.9	360.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aLas cifras correspondientes al producto, población e ingreso se refieren al conjunto formado por los países incluidos en el cuadro 2, excepto Cuba (19 países). Las de los precios al consumidor se refieren a esos 19 países más Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago, excepto para los años 1982 y 1983 que excluyen Guyana, y para 1984 que excluyen Guatemala y Guyana. Los datos del sector externo corresponden a los 19 países mencionados anteriormente.

^bEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^cVariación de diciembre a diciembre.

^dIncluye transferencias unilaterales privadas netas.

^eIncluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

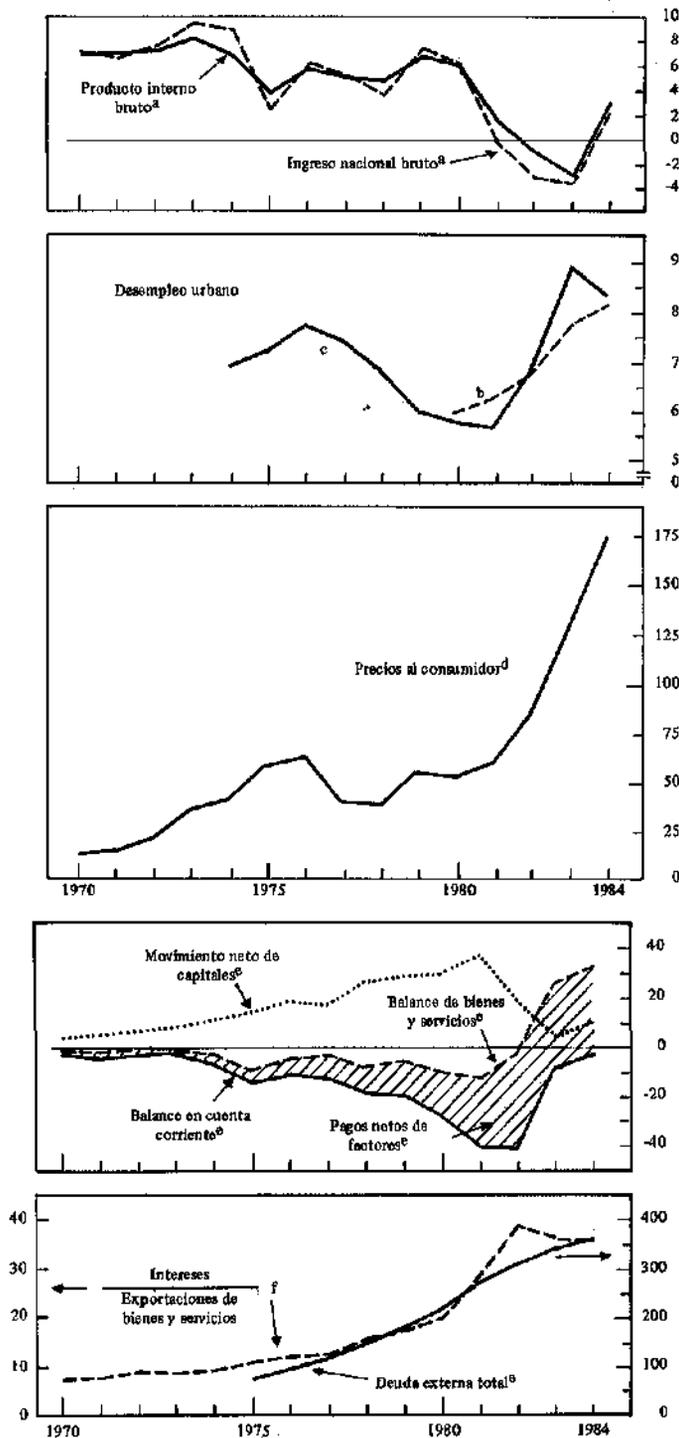
^fCorresponde a la variación de las reservas internacionales más los asientos de contrapartida.

^g1975 a 1977: incluye la deuda externa pública y privada con garantía oficial, más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales y Crédito Monetario Internacional. No se incluye la deuda con y sin garantía con otros bancos comerciales, ni tampoco los préstamos de proveedores sin garantía oficial. 1978 a 1984: véanse notas del cuadro 13.

1984 a apenas 3 100 millones de dólares. El desequilibrio de la cuenta corriente fue así 94% menor que el registrado en promedio durante el bienio 1981-1982. Esta nueva reducción del déficit de la cuenta corriente obedeció principalmente al aumento del superávit alcanzado en el comercio de bienes, el que luego de subir de 9 700

millones de dólares en 1982 a 31 400 millones en 1983, alcanzó la cifra sin precedentes de 37 600 millones de dólares en 1984 (cuadro 1). Además, a la inversa de lo sucedido en los dos años anteriores —durante los cuales el mayor saldo positivo registrado en el comercio de bienes se debió en su totalidad a las caídas sucesivas y muy inten-

Gráfico I
AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

^aTasa anual de crecimiento. ^bTasa anual media ponderada de las ciudades mencionadas en el gráfico 4. ^cTasa anual media ponderada de las ciudades mencionadas en ^b, excepto ciudades del Brasil. ^dVariación porcentual ponderada de diciembre a diciembre.

^eMiles de millones de dólares.

^fPorcentajes. Excluye Panamá.

sas del valor de las importaciones—, en 1984 obedeció exclusivamente al aumento de las exportaciones, cuyo valor se elevó más de 9%, gracias a una vigorosa expansión de casi 10% del volumen de las ventas externas.

La recuperación de las exportaciones permitió, por una parte, financiar un crecimiento moderado (4.4%) del valor de las importaciones—el primer aumento registrado desde 1981— y, por otra, compensar con creces el efecto negativo sobre el saldo de la cuenta corriente generado por el alza de los pagos netos de utilidades e intereses. Esas remesas subieron de 34 500 millones de dólares en 1983 a 37 300 millones de dólares en 1984, a causa del incremento de la deuda externa y del alza en las tasas medias de interés en los principales mercados financieros internacionales. No obstante, los pagos netos de intereses y utilidades absorbieron en 1984 una proporción del valor de las exportaciones de bienes y servicios que si bien aún muy alta (33.5%), fue un poco más baja que las registradas en 1983 (35%) y 1982 (37%).

Asimismo en 1984 repuntó el ingreso neto de capitales, interrumpiéndose su marcada tendencia descendente de los dos años anteriores. Después de caer de un máximo histórico de 37 800 millones de dólares en 1981 a apenas 4 400 millones en 1983, el monto neto de los préstamos e inversiones captados por América Latina subió a 10 600 millones de dólares en 1984 (gráfico 1). Gracias a este aumento y también a la reducción del déficit de la cuenta corriente, el balance de pagos cerró con un saldo positivo de más de 7 500 millones de dólares.

Este superávit—el primero desde 1980— permitió recobrar en parte el nivel de las reservas internacionales, que habían caído en más de 25 000 millones de dólares en los tres años anteriores. Con todo, el ingreso neto de capitales continuó siendo mucho más bajo que el monto de las remesas netas de intereses y utilidades. Por lo tanto, en 1984 América Latina debió efectuar por tercer año consecutivo una cuantiosa transferencia neta de recursos hacia el exterior. La transferencia fue de aproximadamente 26 700 millones de dólares, monto que si bien inferior a los 30 000 millones registrados en 1983, significó una reducción de la capacidad para importar de la región equivalente a cerca de 24% del valor de las exportaciones de bienes y servicios.

Por otra parte, en 1984 siguió descendiendo el ritmo de crecimiento de la deuda externa total de América Latina. Según estimaciones preliminares, el saldo de la deuda externa desembolsada alcanzaría a poco más de 360 000 millones de dólares al finalizar el año. Se habría incrementado así en 5.6%, esto es, a una tasa más baja que el 8% correspondiente a 1983 y muy inferior al 14% de 1982 y el 24% de 1981.

Además, como el ritmo de aumento de la deuda externa fue más bajo que el de las exportaciones, el coeficiente deuda-exportaciones disminuyó en 1984 por primera vez en los últimos cuatro años. Con todo, la magnitud del coeficiente (3.3) no sólo continuó muy alta en términos comparativos internacionales, sino que fue también muy superior a las registradas en América Latina hasta 1982.

I

Tendencias principales

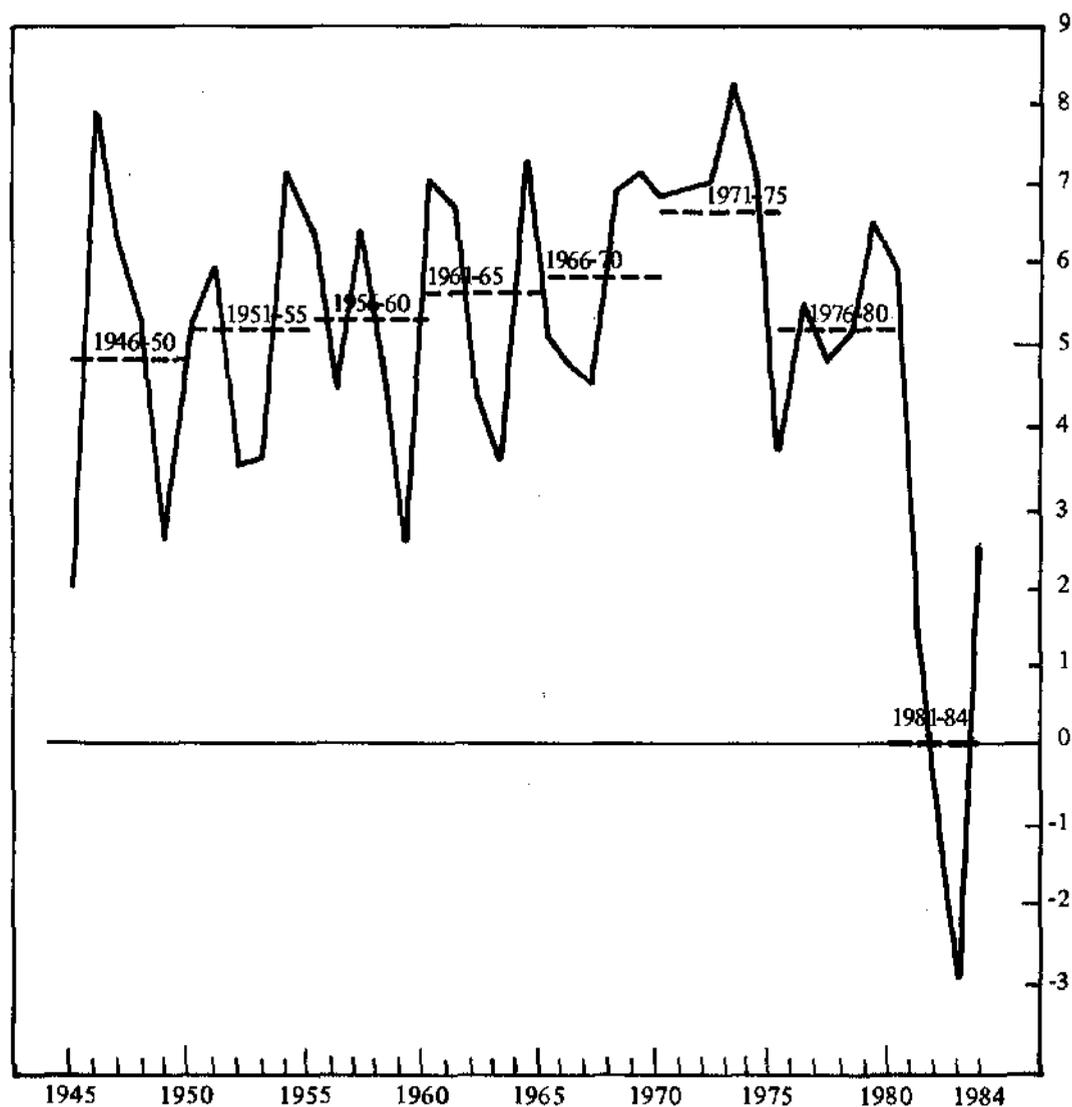
1. Producción y empleo

En 1984 se interrumpió la aguda tendencia descendente que venía mostrando desde 1979 el ritmo de crecimiento de la actividad económica en América Latina. El producto interno bruto de la región, que había aumentado sólo en 1.7% en

1981 y que disminuyó 1% en 1982 y algo más de 3% en 1983, subió 2.6% en 1984 (gráfico 11).

Sin embargo, en el conjunto de la región, la expansión de la actividad económica apenas superó a la de la población. De ahí que el producto por habitante se elevara sólo 0.2% con respecto al bajísimo nivel al que había caído en 1983. De

Gráfico II
AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

hecho, en la mayoría de los casos la recuperación económica fue tan débil que, a pesar de haber aumentado la actividad económica global en 15 de los 19 países considerados, el producto por habitante decayó en 12 de ellos (cuadros 2 y 3). Por esta nueva baja y, sobre todo, por las pronunciadas mermas de los tres años anteriores, el descenso del producto por habitante en el período 1981-1984 alcanzó proporciones inusitadas en

gran número de países: cerca de 25% en Bolivia y casi 22% en El Salvador; alrededor de 16% en Uruguay, Venezuela y Guatemala; entre 13% y 14% en Perú y Costa Rica; 12% en Argentina, Haití y Honduras; 11% en Chile y 9% en Brasil.

Además, la recuperación de la actividad económica tendió a concentrarse en las economías grandes y medianas de la región y fue muy reducida en la mayoría de los países más pequeños.

Cuadro 2
AMERICA LATINA:
EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL

País	Tasas de crecimiento					Tasas acumuladas	
	1975-1978	1979-1980	1981	1982	1983	1984 ^a	1981-1984 ^a
Argentina	4.8	3.7	-6.2	-5.1	3.1	2.5	-6.0
Bolivia	5.1	1.2	-0.9	-8.7	-7.6	0.5	-16.1
Brasil	6.5	6.8	-1.6	0.9	-3.2	3.5	-0.3
Colombia	4.9	4.7	2.3	0.9	0.8	3.0	7.4
Costa Rica	5.7	2.8	-2.3	-7.3	2.3	3.0	-4.5
Cuba ^b	6.0 ^c	2.9	15.6	2.6	5.2	...	24.8 ^d
Chile	1.7	8.0	5.7	-14.3	-0.8	5.5	-5.4
Ecuador	7.0	5.1	3.9	1.8	-3.3	2.0	4.5
El Salvador	5.5	-5.3	-8.3	-5.6	—	1.5	-12.2
Guatemala	5.5	4.2	0.7	-3.5	-2.7	—	-5.5
Haití	3.7	7.5	-2.8	-2.5	-0.6	3.0	-3.0
Honduras	5.8	4.7	1.2	-1.8	-0.5	2.0	0.9
México	5.3	8.8	7.9	-0.5	-5.3	2.5	4.0
Nicaragua	1.2	-10.0	5.3	-1.2	4.0	0.5	8.8
Panamá	3.5	9.7	4.2	5.5	0.4	—	10.3
Paraguay	9.2	11.4	8.7	-1.0	-3.0	3.0	7.4
Perú	1.5	4.0	3.9	0.4	-10.8	3.5	-3.8
República Dominicana	4.7	5.3	4.0	1.7	3.9	1.5	11.6
Uruguay	4.1	6.0	1.9	-9.7	-4.7	-2.0	-13.9
Venezuela	5.9	-3.4	-0.3	0.7	-4.8	-1.5	-6.1
Total ^e	4.8	6.1	1.7	-1.0	-3.1	2.6	—

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^bSe refiere al concepto de producto social global.

^cSe refiere al período 1976-1978.

^dSe refiere al período 1981-1983.

^ePromedio excluido Cuba.

En Brasil —que por sí solo genera alrededor de un tercio del producto interno total en América Latina— la actividad económica aumentó alrededor de 3.5%, compensando en esta forma su baja del año anterior. El cambio de signo de la tendencia descendente que venía mostrando la producción desde 1981 obedeció principalmente al nuevo y espectacular crecimiento del volumen de las exportaciones, que aumentó en 16%, gracias, en buena medida, a la fuerte expansión de las ventas a los Estados Unidos. Ella se vio estimulada además por nuevos avances en la sustitución de importaciones. Sectorialmente, la recuperación se basó en un incremento de más de 8% de la producción agrícola y en la reanimación de la industria manufacturera. Esta última, cuya pro-

ducción había disminuido en más de 6% en 1983, registró un aumento cercano al 6% en 1984, expansión que se dio con especial vigor a partir de mediados de año. No obstante y debido en parte a una nueva y considerable baja del sector de la construcción, la tasa de desocupación media en las principales ciudades del país fue mayor en el período enero-octubre que en los dos años anteriores, aunque bajó en forma constante a partir de junio (cuadro 4).

En 1984 se recuperó también la actividad económica en México. Sin embargo, el aumento de alrededor de 2.5% en el producto interno bruto no alcanzó a contrarrestar su caída de más de 5% en el año anterior, ni bastó para neutralizar por entero el aumento de la población. Igual

Cuadro 3
 AMERICA LATINA:
 EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE^a

País	Dólares a precios de 1970				Tasas de crecimiento					Tasas acumuladas
	1970	1980	1983	1984 ^b	1980	1981	1982	1983	1984 ^b	1981-1984 ^b
Argentina	1 241	1 334	1 166	1 177	-0.9	-7.7	-6.6	1.4	0.9	-11.8
Bolivia	317	382	295	288	-2.1	-3.5	-11.1	-10.0	-2.2	-24.6
Brasil	494	887	798	809	4.8	-3.8	-1.3	-5.3	1.3	-8.9
Colombia	598	824	804	812	1.9	0.1	-1.2	-1.4	1.0	-1.5
Costa Rica	740	974	834	837	-2.1	-4.9	-9.7	-0.3	0.4	-14.1
Cuba ^c	-1.9	14.9	2.0	4.6	...	22.6 ^d
Chile	958	1 045	895	928	6.2	4.1	-15.7	-2.4	3.6	-11.2
Ecuador	413	723	678	673	1.9	1.0	-1.1	-6.1	-0.7	-6.9
El Salvador	422	433	344	339	-11.3	-10.9	-8.3	-2.9	-1.4	-21.8
Guatemala	448	589	512	497	0.9	-2.1	-6.2	-5.4	-2.8	-15.5
Haití	90	114	99	100	5.1	-5.2	-4.9	-3.1	0.4	-12.2
Honduras	313	356	318	314	-0.8	-2.3	-5.1	-3.8	-1.4	-12.0
México	978	1 366	1 284	1 280	5.5	5.1	-3.1	-7.7	-0.3	-6.3
Nicaragua	418	337	331	322	6.7	2.0	-4.4	0.5	-2.8	-4.7
Panamá	904	1 174	1 214	1 188	10.5	1.9	3.2	-1.8	-2.2	1.1
Paraguay	383	642	612	611	7.9	5.4	-3.9	-5.9	-0.9	-4.8
Perú	659	690	593	598	1.2	1.2	-2.2	-13.2	0.9	-13.3
República Dominicana	398	601	615	611	3.6	1.6	-0.7	1.5	-0.7	1.7
Uruguay	1 097	1 426	1 226	1 195	5.3	1.2	-10.3	-5.3	-3.5	-16.2
Venezuela	1 239	1 310	1 147	1 097	-5.1	-3.3	-2.2	-7.4	-4.4	-16.2
Total ^e	709	982	893	895	3.1	-0.7	-3.3	-5.3	0.2	-8.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aA precios de mercado.

^bEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^cSe refiere al concepto de producto social global.

^dSe refiere al período 1981-1983.

^ePromedio excluido Cuba.

que en Brasil, el principal factor dinámico fueron las exportaciones, cuyo volumen, luego de crecer más de 40% en el bienio anterior, aumentó 10% en 1984. La recuperación se vio facilitada, asimismo, por la mayor disponibilidad de importaciones. En efecto, su volumen, que en los dos años anteriores había bajado en la extraordinaria proporción de 68% a consecuencia del decaimiento de la actividad económica y sobre todo de las severas medidas adoptadas para reducir el desequilibrio externo, subió 26% en 1984, lo que permitió la recomposición parcial de los inventarios y un funcionamiento más normal de las actividades dependientes de los insumos importados.

También en la Argentina el producto inter-

no creció en alrededor de 2.5%. Sin embargo, al contrario de lo ocurrido en Brasil y México, ese aumento representó por una parte una prolongación de la recuperación iniciada el año anterior —cuando la actividad económica subió en 3%— y, por otra, estuvo más ligado a una mayor demanda interna que al crecimiento de las exportaciones. La demanda se vio estimulada, sobre todo en la primera mitad del año, por el incremento considerable de los salarios reales, pero tendió a descender en el último trimestre cuando comenzó a aplicarse una política económica más restrictiva encaminada a reducir el ritmo extraordinario que había alcanzado el proceso inflacionario. Gracias al avance de la actividad económica global, la tasa de desocupación urbana en el primer

semestre fue ligeramente inferior a la de los tres años anteriores y siguió siendo, de lejos, la más baja de América Latina (gráfico III).

La actividad económica se elevó en mayor proporción en Chile, ya que el producto interno bruto subió más de 5%, recuperándose así en parte de su profunda caída en el bienio anterior. El sector más dinámico fue la industria manufacturera cuya producción aumentó alrededor de 10%, estimulada por una política fiscal más expansiva y por diversas medidas que tendieron a limitar la importación de ciertos bienes de consumo manufacturados. La ampliación del gasto pú-

blico fue la causa principal del aumento de 7% que registró la construcción, en tanto que la producción agropecuaria creció más de 6%, gracias a la marcada recuperación de la cosecha de trigo y otros productos tradicionales y al aumento de alrededor de 35% del valor de las exportaciones de fruta. A pesar del avance de los principales sectores productivos, la tasa de desocupación descendió sólo ligeramente en el conjunto del país y se mantuvo por encima de 18% en Santiago. En ello influyeron tanto la radical reducción de los programas ocupacionales de emergencia del gobierno efectuada a comienzos del año, co-

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA:
EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO URBANO
(Tasas medias anuales)

País	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Argentina ^a	3.4	2.6	4.5	2.8	2.8	2.0	2.3	4.5	4.8	4.1	4.0
Bolivia ^b	7.9	4.5	7.6	7.5	9.7	9.4	12.1	13.3
Brasil ^c	6.8	6.4	7.2	7.9	6.3	6.7	7.5
Colombia ^d	12.7	11.0	10.6	9.0	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.8	13.5
Costa Rica ^e	5.4	5.1	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	8.5	7.9
Chile ^f	8.3	15.0	16.3	13.9	13.3	13.4	11.7	9.0	20.0	19.0	18.6
México ^g	7.4	7.2	6.8	8.3	6.9	5.7	4.5	4.2	4.1	6.9	6.3
Nicaragua ^h	21.4	11.1	11.5	18.5	18.9	19.8
Panamá ⁱ	7.5	8.6	9.0	...	9.6	11.6	9.8	11.8	10.3	11.2	...
Paraguay ^j	6.7	5.4	4.1	5.9	4.1	2.2	5.6	8.4	...
Perú ^k	4.1	7.5	6.9	8.7	8.0	6.5	7.1	6.8	7.0	9.2	10.9
Uruguay ^l	8.1	...	12.7	11.8	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.5	14.5
Venezuela ^m	7.6	8.3	6.8	5.5	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	10.5	13.9

Fuente: CEPAL y PREALC, sobre la base de cifras oficiales.

^aGran Buenos Aires. Promedio abril-octubre; 1984 abril.

^bLa Paz. 1977, 1978 y 1979 segundo semestre; 1980 promedio mayo-octubre; 1983 segundo semestre; 1984 primer semestre.

^cÁreas metropolitanas de Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio doce meses; 1980 promedio junio-diciembre; 1984 promedio enero-octubre.

^dBogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Promedio de marzo, junio, septiembre y diciembre; 1984 promedio marzo, junio y septiembre.

^eNacional urbano. Promedio marzo, julio y noviembre; 1984 marzo.

^fGran Santiago. Promedio cuatro trimestres; 1984 promedio tres trimestres. A partir de agosto de 1983 la información se refiere al área metropolitana de Santiago.

^gÁreas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Promedio cuatro trimestres. 1984 promedio dos primeros trimestres.

^h1979 a 1981 las cifras corresponden a actividades no agrícolas; 1982 a 1984 a una estimación.

ⁱNacional urbano; 1980 corresponde a la desocupación del área urbana que registró el Censo de Población de ese año; 1981, 1982 y 1983 al área metropolitana.

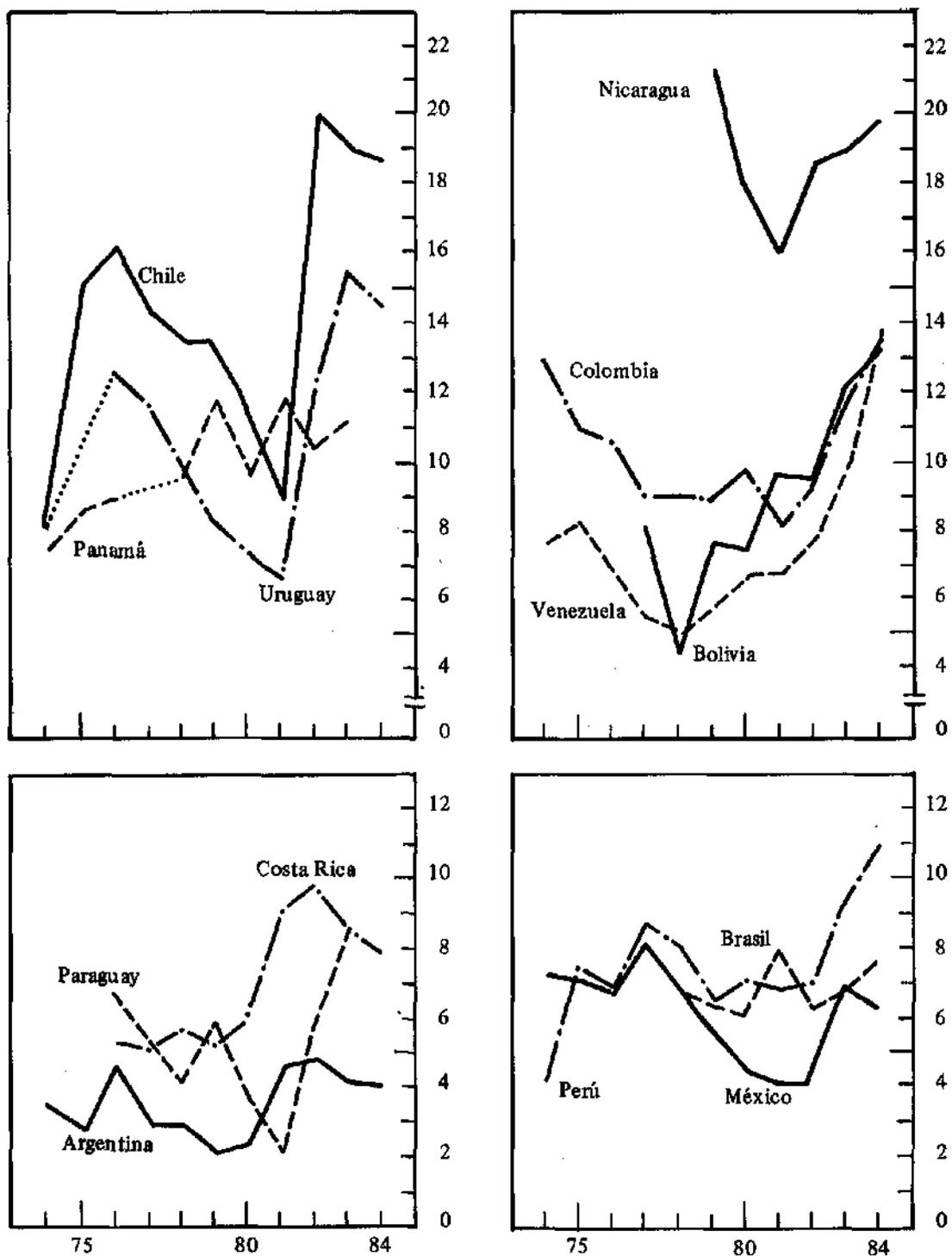
^jAsunción, Fernando de la Mora, Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo, promedio anual; 1981 primer semestre; 1982 segundo semestre.

^kLima Metropolitana 1970 agosto-septiembre; 1978 promedio julio-agosto; 1979 agosto-septiembre; 1980 abril; 1981 junio; 1982, 1983 y 1984 estimación oficial para el total del país.

^lMontevideo. Promedio dos semestres; 1984 promedio enero-septiembre.

^mNacional urbano. Promedio dos semestres, 1984 primer semestre.

Gráfico III
AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL DESEMPELO URBANO



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones especiales.

mo el debilitamiento del ritmo de expansión de la actividad económica durante el segundo semestre.

En 1984 aumentó asimismo el ritmo de crecimiento económico en Colombia, el que había venido disminuyendo en forma gradual pero persistente durante los cuatro años anteriores. Igual que en Chile, los dos sectores que más contribuyeron al aumento de casi 3% que registró el producto interno bruto fueron la industria manufacturera y la construcción. Mientras la primera se benefició con la elevación del tipo de cambio real y en especial con el alza de los aranceles, la segunda fue estimulada por la movilización masiva de recursos financieros hacia la construcción de viviendas y por el gasto público. Sin embargo, también en Colombia el crecimiento de la actividad económica ocurrió sobre todo en el primer semestre y tendió a perder impulso con posterioridad. Además, la reanimación de la industria y de la construcción no fue suficiente como para invertir la tendencia ascendente que desde 1982 venía mostrando la desocupación urbana. De hecho, durante los primeros nueve meses del año la tasa de desocupación media en las cuatro ciudades principales del país llegó a 13.5%, la cifra más alta registrada en los últimos 11 años.

El producto interno bruto aumentó también alrededor de 3.5% en Perú, luego de su caída de casi 11% en el año anterior. En esencia, el incremento logrado en 1984 se debió a la reactivación de los sectores primarios, cuya producción había sido muy perjudicada en 1983 por una extraordinaria combinación de desastres naturales. Así, el producto agropecuario creció alrededor de 6%, lo que compensó en forma parcial su baja de 9% del año anterior; la producción pesquera se elevó cerca de 40%, proporción muy similar a la de su caída en 1983; y el producto de la minería, que había disminuido en ese año en 8%, subió en 1984 alrededor de 5%. En cambio, la producción industrial creció menos de 2%, volviendo así a ganar una parte mínima del terreno perdido en 1983, cuando declinó en 16%, mientras la construcción sufrió una nueva merma de 1%, luego de haberse contraído en más de 20% en 1983. En estas circunstancias, la tasa de desocupación abierta se elevó por tercer año consecutivo y alcanzó un nivel jamás antes registrado de casi 11% (cuadro 4).

En 1984 la actividad económica evolucionó en forma similar en Paraguay y Ecuador, países que, como Perú, enfrentaron en 1983 las consecuencias de trastornos climáticos de excepcional intensidad.

En Ecuador, el producto interno bruto, tras disminuir algo más de 3% en 1983, aumentó alrededor de 2% en 1984, tasa inferior a la del crecimiento demográfico. Como en el caso peruano, el incremento del producto se originó principalmente en la recuperación de las actividades primarias. La producción agrícola, que en 1983 había caído en 27% a raíz de la devastación provocada por el exceso de lluvias e inundaciones, aumentó 18%; la pesca en 4%, con lo que compensó su baja del año anterior; y el producto conjunto de la minería y la actividad petrolera se expandió alrededor de 7.5%. Por el contrario, la industria manufacturera experimentó un descenso de 2% por segundo año consecutivo y la construcción aumentó menos de 1%, luego de haberse contraído 12% en 1983.

En Paraguay el producto se elevó en 3%, casi la misma proporción en que había decaído el año anterior. Sin embargo, la ampliación de la actividad productiva global tampoco bastó aquí para compensar el efecto del aumento de la población, y el producto por habitante disminuyó por tercer año consecutivo. Igual que en Ecuador, el mayor dinamismo se dio en el sector agropecuario, cuyo producto aumentó cerca de 6%, luego de haber bajado 2.5% el año anterior. Y también como en el Ecuador, la construcción continuó declinando como en 1982 y 1983, aunque con menor intensidad.

La expansión de la producción global no logró impedir que bajara el producto por habitante en 1984 en Bolivia, en República Dominicana y en todos los países de América Central, con la sola excepción de Costa Rica (cuadro 3). En la mayoría la actividad productiva siguió perjudicada por la incertidumbre y la inestabilidad generadas por tensiones políticas y conflictos sociales de notable intensidad, así como por la evolución desfavorable de los precios internacionales de algunos de sus principales productos de exportación, como el azúcar, las bananas, el algodón y el estaño.

Finalmente, en 1984 decayó en algo menos de 2% la actividad económica tanto en Venezuela como en Uruguay.

En Venezuela la baja implicó una reducción del producto por habitante por séptimo año consecutivo, con lo cual se acumuló un descenso de 24% en el período 1978-1984. La nueva declinación obedeció principalmente a la contracción de alrededor de 5% que experimentó la industria petrolera y al descenso de alrededor de 2% que sufrió el producto de los restantes sectores productivos. En 1984 el sector petrolero siguió enfrentando una coyuntura internacional desfavorable, que obligó a la OPEP a reducir las cuotas de producción de sus miembros hacia fines de año, entre ellos la de Venezuela para la cual se acordó un corte de 7.5% en el último trimestre. La contracción de las demás actividades obedeció principalmente al nivel muy bajo que siguió teniendo la demanda interna y a la incertidumbre creada por las modificaciones introducidas en el sistema cambiario y por las prolongadas negociaciones con los bancos comerciales extranjeros tendientes a refinanciar la deuda externa. Como consecuencia de la baja de la actividad económica, la desocupación abierta aumentó por sexto año consecutivo y ascendió a casi 14% en el primer semestre, la cifra más alta registrada desde que existen cifras estadísticas confiables (gráfico iii).

En Uruguay, la merma de casi 2% en el producto registrado en 1984 se sumó a las bajas mucho mayores que había experimentado los dos años anteriores. El nuevo descenso reflejó tanto el comportamiento muy desfavorable de las exportaciones (su volumen se redujo más de 14%) como el escaso dinamismo de los sectores orientados a satisfacer la demanda interna, entre los cuales destacó el sector de la construcción con una caída de alrededor del 16%. En general, la actividad económica se vio limitada por el escaso financiamiento disponible, el alto nivel de endeudamiento de las empresas y la actitud expectante adoptada por los empresarios frente al resultado de las elecciones presidenciales de fin de año. En estas circunstancias, la tasa de desocupación en Montevideo se mantuvo en torno a 14.5% y, dada la aceleración del proceso inflacionario, los salarios reales sufrieron una nueva disminución (gráfico iv).

2. Inflación

Pese a la débil recuperación económica de la mayoría de los países de la región, al aumento de

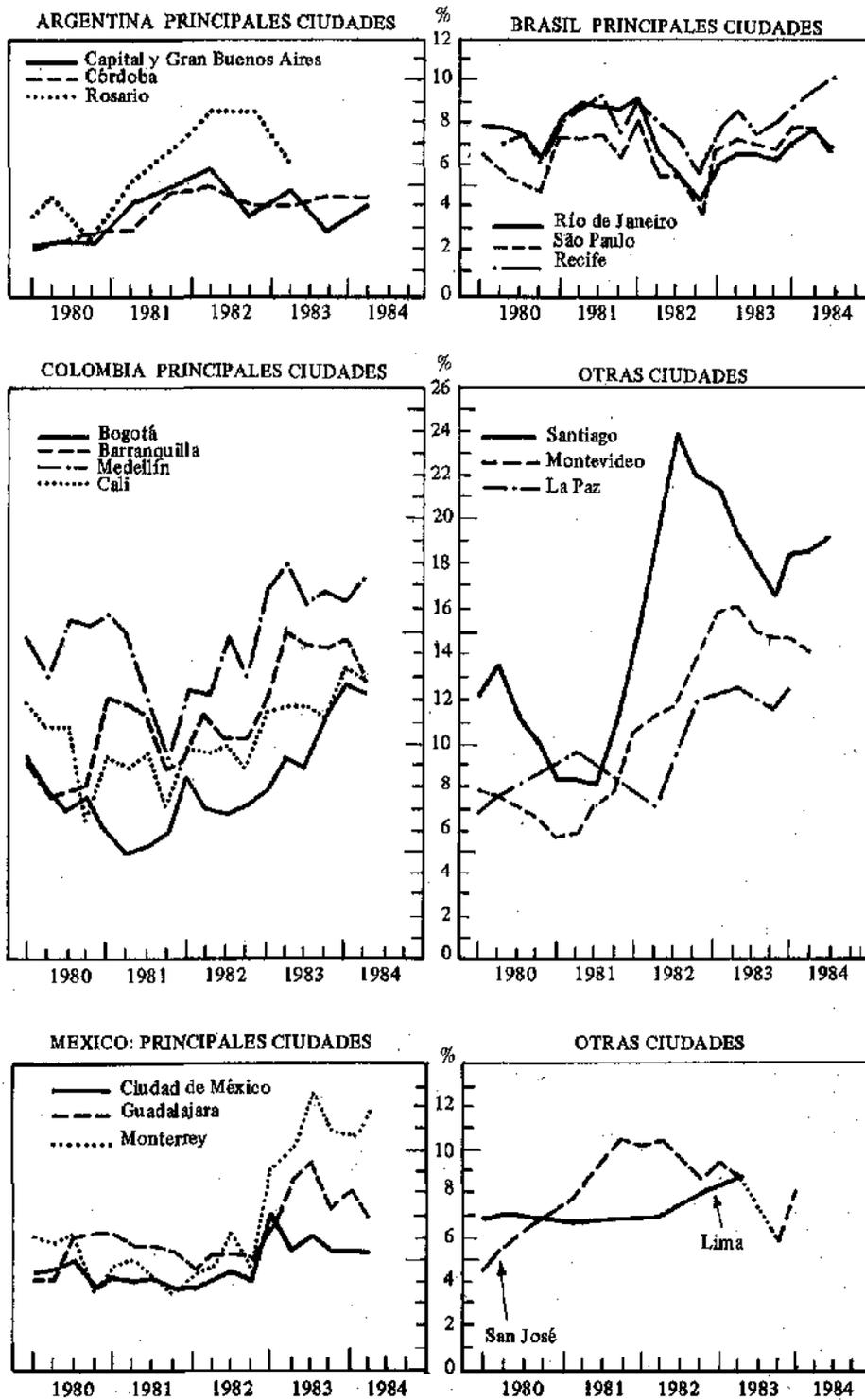
la desocupación en muchos de ellos, y a la atenuación de las presiones inflacionarias externas, el ritmo de aumento de los precios subió en la mitad de las economías latinoamericanas y alcanzó en el conjunto de la región un nuevo máximo histórico en 1984. La tasa media simple de alza de los precios al consumidor subió de 66% en 1983 a 116% en 1984 y la ponderada por la población se elevó en ese lapso de 130% a 165%.

La intensidad del proceso inflacionario alcanzó proporciones enormes en Argentina y, sobre todo, en Bolivia, y siguió siendo muy elevada en Brasil y Perú. El ritmo de aumento de los precios se aceleró también fuertemente, aunque a partir de niveles muy distintos, en Uruguay, Nicaragua, Jamaica, Paraguay, Costa Rica, Venezuela y República Dominicana. En cambio, la inflación amainó en México, aunque siguió muy elevada tanto en términos históricos como comparativos internacionales; se redujo fuertemente en Ecuador; se mantuvo en los mismos niveles del año anterior en Chile y Colombia; y fue muy baja en El Salvador, Haití, Honduras, Barbados y Panamá (cuadro 5).

La inflación registró cifras sin precedentes en la historia económica de América Latina en Bolivia, donde los precios al consumidor subieron casi en 1 100% entre septiembre de 1983 y septiembre de 1984 y es probable que se elevaran aún más al término del año. En efecto, a fines de noviembre se unificó el sistema cambiario mediante devaluaciones del peso que representaban alzas de casi 330% del antiguo tipo de cambio aplicable a las importaciones esenciales y de más de 70% del antiguo tipo de cambio complementario aplicable al resto de las importaciones. Al mismo tiempo, el gobierno elevó los precios oficiales de una serie de alimentos básicos en proporciones que fluctuaban entre 40% y 200%, alzó el precio de los combustibles entre 500% y 1 100% y decretó un fuerte reajuste de remuneraciones, medidas todas que debían incidir sobre el nivel de los precios a partir de diciembre.

La aceleración del proceso inflacionario fue notable también en la Argentina. El ritmo anual de aumento de los precios al consumidor, luego de ascender a 430% a fines de 1983, siguió subiendo con extraordinaria rapidez hasta octubre de 1984, cuando sobrepasó el 700% (gráfico v). En esta evolución influyeron, sobre todo, la polí-

Gráfico IV
 AMERICA LATINA:
 EVOLUCION DEL DESEMPLEO EN ALGUNAS CIUDADES PRINCIPALES



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

Cuadro 5
AMERICA LATINA:
EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Variaciones de diciembre a diciembre)

País	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
América Latina^a	62.2	40.0	39.0	54.1	56.5	56.8	84.5	130.8	165.3
Países de inflación tradicionalmente alta									
Argentina	347.5	150.4	169.8	139.7	87.6	131.2	209.7	433.7	675.0 ^b
Bolivia	5.5	10.5	13.5	45.5	23.9	25.2	296.5	328.5	1 084.9 ^c
Brasil ^d	44.8	43.1	38.1	76.0	95.3	91.2	97.9	179.2	194.7 ^b
Colombia ^c	25.9	29.3	17.8	29.8	26.5	27.5	24.1	16.5	16.4 ^b
Chile	174.3	63.5	30.3	38.9	31.2	9.5	20.7	23.6	22.2 ^b
México	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8	80.8	59.2 ^b
Perú	44.7	32.4	73.7	66.7	59.7	72.7	72.9	125.1	105.8 ^b
Uruguay	39.9	57.3	46.0	83.1	42.8	29.4	20.5	51.5	63.8 ^b
Países de inflación tradicionalmente moderada									
Barbados	3.9	9.9	11.3	16.8	16.1	12.3	6.9	5.5	3.9 ^f
Costa Rica	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	65.1	81.7	10.7	15.7 ^g
Ecuador ^h	13.1	9.8	11.8	9.0	14.5	17.9	24.3	52.5	19.1 ^g
El Salvador	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6	11.6	13.8	15.5	13.1 ^g
Guatemala	18.9	7.4	9.1	13.7	9.1	8.7	-2.0	15.4	...
Guyana	9.2	9.0	20.0	19.4	8.5	29.1
Haití ⁱ	-1.4	5.5	5.5	15.4	15.3	16.4	6.2	12.2	8.6 ^j
Honduras	5.6	7.7	5.4	18.9	15.0	9.2	9.4	10.2	6.9 ^k
Jamaica	8.3	14.1	49.4	19.8	28.6	4.8	7.0	14.5	33.1 ^l
Nicaragua	6.2	10.2	4.3	70.3	24.8	23.2	22.2	32.9	40.0 ^c
Panamá	4.8	4.8	5.0	10.0	14.4	4.8	3.7	2.0	1.1 ^g
Paraguay	3.4	9.4	16.8	35.7	8.9	15.0	4.2	14.1	25.4 ^g
República Dominicana	7.0	8.5	1.8	26.2	4.2	7.4	7.1	9.8	14.8 ^m
Trinidad y Tabago	12.0	11.4	8.8	19.5	16.6	11.6	10.8	15.4	13.4 ^f
Venezuela	6.9	8.1	7.1	20.5	19.6	10.8	7.9	7.0	15.7 ⁿ

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, noviembre de 1984, e información oficial proporcionada por los países.

^aLos totales de América Latina y las cifras parciales de los grupos de países corresponden a las variaciones medias de los países, ponderados por la población de cada año.

^bCorresponde a la variación entre noviembre de 1984 y noviembre de 1983.

^cCorresponde a la variación entre septiembre de 1984 y septiembre de 1983.

^dHasta 1979 corresponde al Índice de Precios al Consumidor en la ciudad de Río de Janeiro; desde 1980 en adelante corresponde a la variación del Total Nacional.

^eHasta 1980 corresponde a la variación del Índice de Precios al Consumidor de Obreros; desde 1981 en adelante se refiere a la variación del Total Nacional que incluye a obreros y empleados.

^fCorresponde a la variación agosto de 1984 y agosto de 1983.

^gCorresponde a la variación entre octubre de 1984 y octubre de 1983.

^hHasta 1982 corresponde a la variación del Índice de Precios al Consumidor en la ciudad de Quito; desde 1983 corresponde al Índice de Precios al Consumidor Nacional, área urbana.

ⁱLa serie corresponde a la variación entre septiembre del año indicado y septiembre del año anterior.

^jCorresponde a la variación entre junio de 1984 y junio de 1983.

^kCorresponde a la variación entre marzo de 1984 y marzo de 1983.

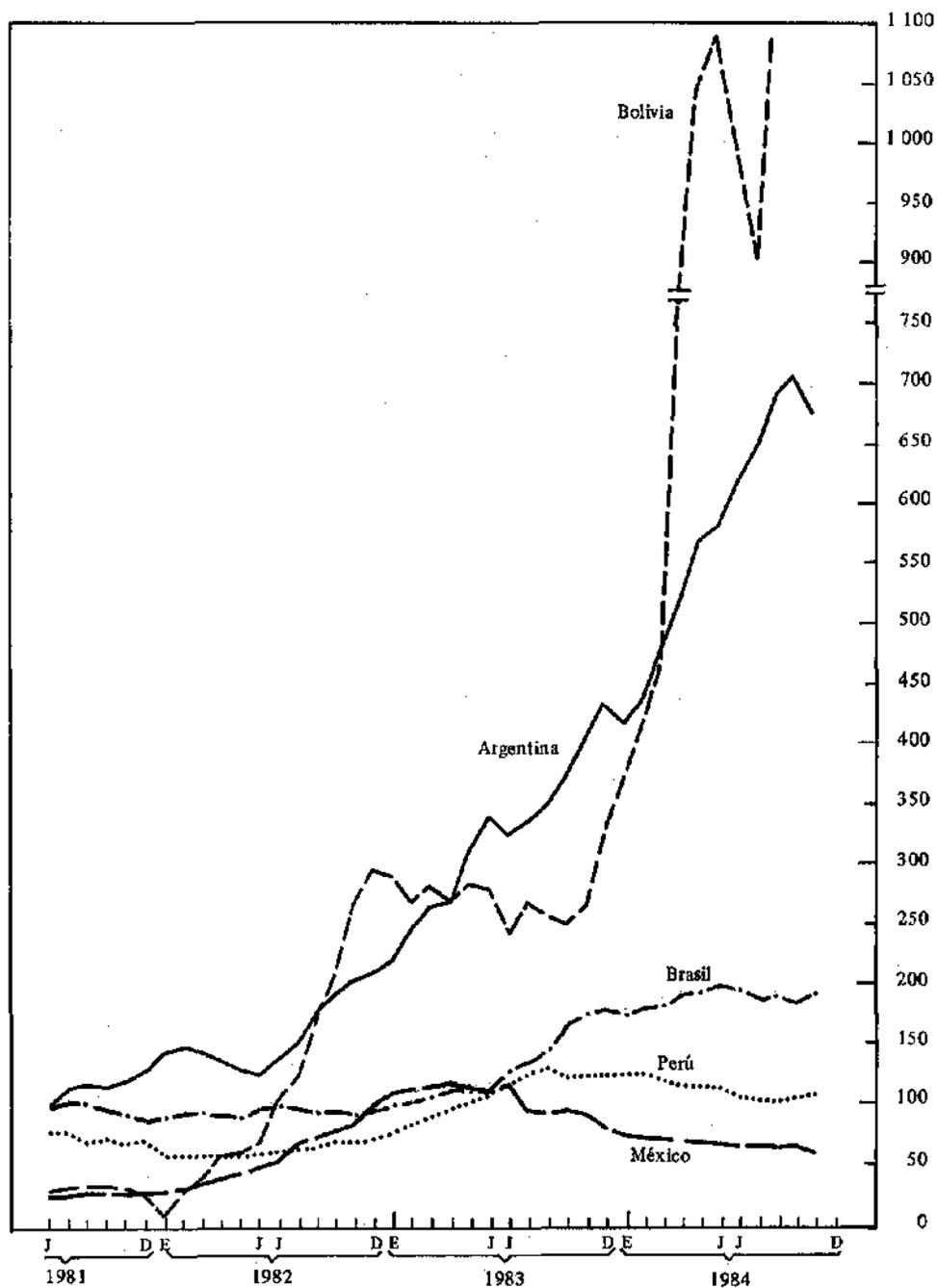
^lCorresponde a la variación entre julio de 1984 y julio de 1983.

^mCorresponde a la variación entre mayo de 1984 y mayo de 1983.

tica de remuneraciones aplicada al comenzar el año, el alza de las tasas de interés en los mercados no regulados y la acentuación de las expectativas inflacionarias de la mayoría de los agentes econó-

micos. Con todo, la tendencia ascendente del ritmo de la inflación se moderó en alguna medida en noviembre, al empezar a aplicarse una política económica más restrictiva.

Gráfico V
AMERICA LATINA:
VARIACIONES EN DOCE MESES DEL INDICE DE
PRECIOS AL CONSUMIDOR EN ALGUNOS PAISES



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

La inflación continuó siendo también muy alta en Brasil—donde osciló en torno a 200%— y en Perú, donde el ritmo de aumento de los precios al consumidor sobrepasó el 100% por segundo año consecutivo. En Perú los factores más influyentes fueron, una vez más, el alto déficit fiscal y los reajustes continuos del tipo de cambio. A su vez, en Brasil, el alto ritmo de la inflación reflejó, además de la indización casi generalizada de las principales variables que inciden sobre los costos, la eliminación de los subsidios a los precios del petróleo y otros bienes básicos.

La intensidad del proceso inflacionario se acentuó en forma marcada por segundo año consecutivo en Uruguay, Nicaragua y Paraguay y por tercer año sucesivo en Jamaica y, por lo tanto, los precios al consumidor subieron en 1984 más de 60% en Uruguay, 40% en Nicaragua, 33% en Jamaica y 25% en Paraguay.

La inflación aumentó también en Costa Rica, luego de su espectacular reducción desde mediados de 1982 y subió asimismo en forma ostensible en Venezuela y en República Dominicana. Sin embargo, en estos tres países el ritmo de la inflación osciló en torno a 15% al finalizar el año y, en el caso de Venezuela, fue menor que el que se había pronosticado a raíz de la devaluación del bolívar y de las modificaciones introducidas en el sistema cambiario a comienzos de año.

En cambio, durante 1984 persistió la tendencia descendente que empezó a mostrar la inflación en México desde mediados de 1983 (gráfico v). Sin embargo, el aumento de los precios al consumidor al finalizar el año era todavía de casi 60%. Esta alza, bastante superior al 40% que se habían fijado como meta las autoridades económicas, contribuyó a provocar una nueva baja en el poder adquisitivo de las remuneraciones y un deterioro más rápido que el previsto del nivel real del tipo de cambio, lo que obligó a aumentar la devaluación diaria del peso a comienzos de diciembre.

La inflación se redujo, asimismo, aunque en forma mucho más marcada en Ecuador. Luego de alcanzar un máximo histórico de más de 60% en septiembre de 1983 a consecuencia, principalmente, de la gran carestía de productos agrícolas causada por las inundaciones de ese año, el ritmo de la inflación disminuyó luego en forma sostenida y cayó por debajo de 20% al finalizar 1984. La baja derivó en buena medida de la normalización

del abastecimiento y de los precios de los alimentos al recobrase la agricultura y aplicar las autoridades económicas una política monetaria y fiscal restrictiva.

En contraste con lo ocurrido en los países anteriores, en Chile y Colombia la inflación al finalizar 1984 fue similar a la de 1983. Mientras en el primero de esos países el aumento de los precios al consumidor se mantuvo en torno al 23% alcanzado el año anterior, en el segundo se repitió la inflación de alrededor de 16.5% registrada en 1983.

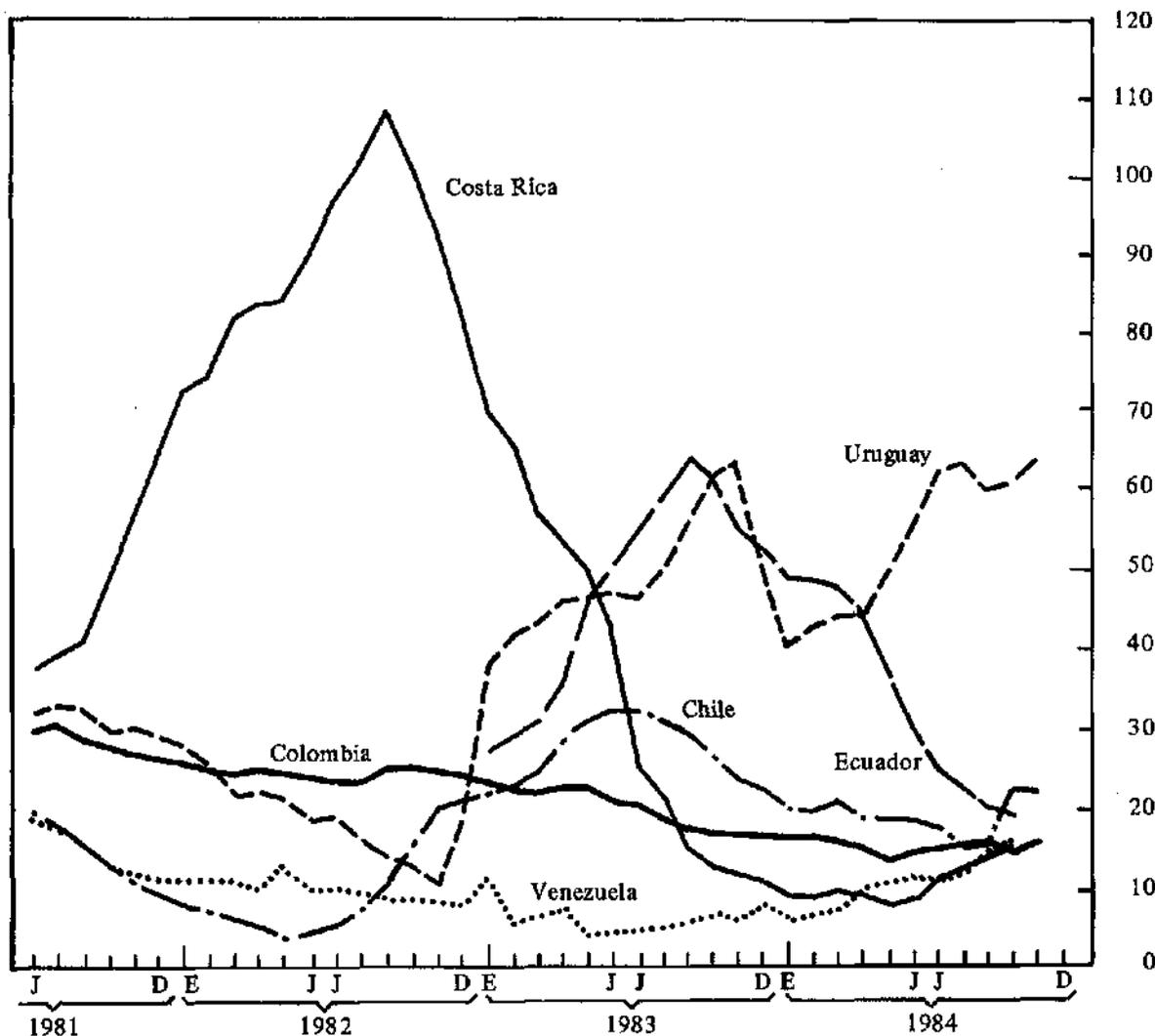
Sin embargo, en Chile la similitud de cifras encubre diferencias apreciables en el ritmo de la inflación en el transcurso de ambos años. Hasta agosto de 1984 persistió la tendencia descendente de la inflación que se había iniciado a mediados del año anterior (gráfico vi). De hecho, en los primeros ocho meses los precios al consumidor subieron menos de 8%. Pero esta trayectoria se trastrocó a raíz del aumento de casi 24% del tipo de cambio decretado en septiembre, que se tradujo en un brusco aumento de los precios al mes siguiente.

En Colombia, en cambio, la inflación mantuvo la notable estabilidad que la ha caracterizado en años recientes. En efecto, el ritmo de aumento de los precios continuó disminuyendo de manera gradual y casi ininterrumpida durante la primera parte del año y sólo aumentó en ligera proporción al final, como resultado, en esencia, de los reajustes introducidos en los precios de ciertos productos, como la gasolina, que habían quedado rezagados.

3. El sector externo

El esfuerzo de ajuste realizado por numerosas economías latinoamericanas y el entorno más dinámico que ofreció el comercio mundial permitieron que en 1984 mejorara apreciablemente la situación del sector externo. En efecto, el superávit comercial del conjunto de la región alcanzó una cifra sin precedentes de 37 600 millones de dólares y cuadruplicó así el registrado apenas dos años antes. Además, el mayor excedente se originó en el crecimiento más rápido de las exportaciones que de las importaciones y no en la reducción más intensa de éstas que de aquéllas, como había sucedido en los dos años anteriores. Gracias al aumento del superávit comercial, asimis-

Gráfico VI
 AMÉRICA LATINA:
 VARIACIONES EN DOCE MESES DEL ÍNDICE DE
 PRECIOS AL CONSUMIDOR EN ALGUNOS PAÍSES



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

mo, pudo reducirse por segundo año consecutivo el saldo negativo de la cuenta corriente, cuyo monto equivalió a menos de la décima parte de los que se habían registrado en 1981 y 1982. La disminución del déficit de la cuenta corriente y el moderado incremento del ingreso neto de capitales contribuyeron a generar un superávit en el balance de pagos de alrededor de 7 500 millones de dólares, con lo cual se invirtió la tendencia declinante que venían mostrando las reservas internacionales desde 1981. Por otra parte, en

1984 continuó moderándose el ritmo de crecimiento de la deuda externa y mejoraron las condiciones en que los países de la región renegociaron sus compromisos con la banca internacional.

a) *El comercio exterior y la relación de precios del intercambio*

Luego de caer casi 8% en 1982 y de reducirse ligeramente en 1983, el valor de las exportaciones de bienes de América Latina subió más de 9%

en 1984. El avance se debió por entero a la vigorosa expansión del volumen de las ventas externas, que aumentó casi 10%. A diferencia de lo ocurrido el año anterior, la expansión no se vio contrarrestada, sino en pequeña proporción, por la baja del valor unitario (cuadro 6).

Cuadro 6
AMÉRICA LATINA:
EXPORTACIONES DE BIENES
(Índices: 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Valor				Valor unitario				Quántum			
	Índice	Tasas de crecimiento			Índice	Tasas de crecimiento			Índice	Tasas de crecimiento		
	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a
América Latina	692	-7.9	-0.2	9.3	297	-10.3	-8.1	-0.5	233	2.7	8.6	9.8
Países exportadores de petróleo												
Bolivia	843	-3.8	-4.1	6.0	443	-16.1	-10.3	-3.3	190	14.8	7.0	9.6
Ecuador	382	-9.0	-8.6	-3.8	429	-3.5	3.1	3.6	89	-5.7	-11.4	-7.3
México	1 060	-7.9	0.9	5.3	456	-7.7	-7.8	0.9	233	-0.2	9.5	4.4
Perú	1 743	10.7	0.7	5.7	334	-13.0	-10.5	-4.0	522	27.3	12.5	10.1
Venezuela	291	1.3	-8.4	-0.2	263	-10.4	3.6	-9.5	111	13.1	-11.6	10.3
	611	-18.2	-10.2	8.4	1 140	-7.8	-7.3	-3.0	54	-11.3	-3.2	11.9
Países no exportadores de petróleo												
Argentina	599	-12.0	4.0	13.9	230	-7.9	-4.9	4.1	261	-2.4	9.3	9.4
Brasil	491	-16.6	2.8	11.1	253	-12.0	-7.4	4.0	194	-5.3	11.1	6.8
Colombia	984	-13.3	8.6	23.1	237	-7.2	-5.9	6.0	415	-6.6	15.4	16.1
Costa Rica	387	-0.1	-6.6	1.6	313	8.9	-4.0	8.3	124	-8.3	-2.7	-6.2
Chile	417	-13.1	-2.3	13.3	259	-5.5	-2.2	6.7	161	-8.1	-0.1	6.1
El Salvador	330	-3.1	3.3	-4.1	126	-17.2	-0.1	-5.0	262	16.7	3.4	0.5
Guatemala	332	-11.8	4.0	7.1	285	4.8	-5.5	3.3	117	-15.8	10.0	3.7
Haití	386	-7.6	-9.0	4.9	223	-7.7	-12.8	3.4	173	—	4.4	1.6
Honduras	510	15.5	2.7	11.1	274	1.0	-4.1	5.0	186	14.4	7.2	6.2
Nicaragua	417	-13.7	2.6	6.9	267	-4.0	-2.0	-0.4	156	-10.0	4.8	7.2
Panamá	240	-20.1	5.5	0.1	204	-6.0	-9.6	7.4	118	-15.0	16.7	-6.6
Paraguay	193	0.4	-8.1	-20.9	236	-15.1	0.6	-5.0	82	18.3	-8.6	-16.6
República Dominicana	582	-0.6	-17.7	16.4	268	-12.7	-9.3	5.0	217	13.9	-9.2	10.9
Uruguay	417	-35.4	2.0	13.9	259	-30.0	6.9	4.1	161	-7.7	-4.6	9.4
	445	2.2	-7.9	-13.9	234	-6.5	-7.3	0.6	190	9.3	-0.6	-14.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

Aunque en el aumento del valor de las exportaciones del conjunto de la región influyó en buena medida el crecimiento espectacular de las ventas externas del Brasil —cuyo monto subió 23%— reflejó también el avance de las exportaciones en otros países. Así, su valor subió en más de 13% en República Dominicana y Costa Rica, 11% en Argentina y Haití, más de 8% en Venezuela, y entre 5% y 7% en El Salvador, Honduras, México, Ecuador y Guatemala. Sin embargo, en todos estos países, salvo México y Haití, la mayor

exportación no alcanzó a compensar la caída de los dos años anteriores.

En cambio, el valor de las exportaciones se estancó por completo en Nicaragua —a causa de la baja del volumen exportado— y en Perú —por haber descendido su valor unitario. Este descenso, que obedeció principalmente a la caída de los precios internacionales del cobre y la harina de pescado, fue también causa de la baja de 4% en el valor de las exportaciones de Chile, mientras que la fuerte contracción de los volúmenes exporta-

dos determinó la disminución del monto de las ventas externas de Bolivia y Uruguay.

También en contraste con lo ocurrido los dos años anteriores, en 1984 se elevó el valor de las importaciones. Sin embargo, el incremento de alrededor de 4% resultó muy escaso, frente a la caída vertical de las compras externas que ocurrió tanto en 1982 como en 1983.

Además de débil, el crecimiento de las im-

portaciones se concentró en unos pocos países. El volumen de las importaciones se elevó en proporciones considerables sólo en México (26%), Costa Rica (18%), Chile y Ecuador (12%), El Salvador (9%) y Uruguay y Venezuela (8%). Pero sólo en Costa Rica el incremento logrado en 1984 significó sobrepasar las cifras alcanzadas en 1981 (cuadro 7).

En las demás economías de la región —con

Cuadro 7
AMERICA LATINA:
IMPORTACIONES DE BIENES
(Índices: 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Valor				Valor unitario				Cuántum			
	Índice		Tasas de crecimiento		Índice		Tasas de crecimiento		Índice		Tasas de crecimiento	
	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a
América Latina	447	-19.9	-28.6	4.4	313	1.5	-2.1	-0.3	143	-18.7	-27.2	4.7
Países exportadores de petróleo												
Bolivia	337	-37.0	12.4	-5.6	311	-2.6	-3.3	4.7	108	-35.3	16.2	-9.9
Ecuador	633	-7.6	-35.4	12.0	244	—	-1.0	—	259	-7.6	-34.8	12.2
México	447	-40.0	-46.5	29.6	277	6.0	-7.3	2.5	161	-43.4	-42.3	26.1
Perú	348	-2.1	-26.8	-10.8	320	2.0	3.3	4.0	109	-4.1	-29.2	-14.2
Venezuela	429	12.0	-50.1	8.4	243	-5.7	-5.5	0.2	177	18.8	-47.2	8.2
Países no exportadores de petróleo												
Argentina	285	-42.2	-15.2	3.6	314	-4.9	-4.4	2.0	91	-39.4	-11.3	1.5
Brasil	573	-12.2	-20.4	-7.0	410	-3.6	-6.1	-2.4	140	-8.9	-15.3	-4.6
Colombia	589	13.5	-11.9	-0.7	259	-4.4	-6.3	2.3	227	18.7	-6.1	-3.0
Costa Rica	387	-28.4	14.6	24.4	372	5.3	2.8	5.1	104	-32.0	11.5	18.2
Chile	377	-44.1	-22.7	16.1	367	-7.7	-7.9	-0.3	103	-39.4	-16.0	16.3
El Salvador	467	-8.1	-2.8	13.3	345	5.7	1.7	3.5	135	-13.0	-4.4	9.2
Guatemala	425	-16.6	-17.8	7.3	362	6.3	3.2	4.2	118	-21.6	-20.3	3.2
Haití	719	-15.5	2.7	-1.9	350	7.3	2.5	5.0	206	-21.2	2.0	-6.6
Honduras	370	-24.2	11.8	-1.3	315	1.0	-1.0	1.0	117	-25.0	12.9	-2.3
Nicaragua	436	-21.6	7.6	0.2	360	5.3	3.8	1.4	121	-25.5	3.7	-1.2
Panamá	333	—	-13.5	-11.4	450	4.9	1.6	3.8	74	-4.6	-14.9	-14.9
Paraguay	757	-7.9	-22.5	5.2	332	3.7	-4.2	4.0	228	-11.2	-19.1	1.1
República Dominicana	437	-13.4	3.2	-6.4	320	2.2	-1.7	0.3	137	-15.3	4.9	-6.6
Uruguay	387	-34.8	-28.7	6.0	319	-7.1	-8.4	-1.8	121	-29.8	-22.2	8.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

las solas excepciones de Argentina y Guatemala, donde el cuántum de las compras externas aumentó ligeramente luego de sus profundas caídas de los dos años anteriores— el volumen de las importaciones continuó disminuyendo y tendió a

limitar la recuperación de la actividad económica.

Por otra parte, en 1984 se interrumpió el marcado y persistente deterioro que venía mostrando la relación de precios del intercambio de

América Latina desde 1980. Para el conjunto de la región esta relación permaneció casi estable en 1984 (cuadro 8). Sin embargo, esa estabilidad resultó de las tendencias contrapuestas que mostró la relación de precios externos en los países exportadores de petróleo y en las demás economías de la región. En los primeros, la relación decayó por cuarto año consecutivo, mientras que en el conjunto formado por las economías no exportadoras de petróleo se elevó en 4.5%, luego de haber subido ligeramente el año anterior.

Sin embargo, como en estas economías la relación de precios del intercambio había sufrido un fuerte deterioro en el período 1979-1982, el índice respectivo fue todavía 26% menos que en 1978 y permaneció en 1984 en uno de los niveles

más bajos registrados desde 1930. Por el contrario, entre los países exportadores de petróleo el deterioro de la relación de precios del intercambio durante los últimos cuatro años no logró anular completamente el notable avance que ésta registró en el bienio 1979-1980. Así, en todas estas economías, salvo Perú, el índice de la relación de precios del intercambio superó todavía por amplio margen al de cualquiera de los países no exportadores de petróleo, con la única excepción de Colombia (cuadro 8).

Gracias a la estabilización de la relación de precios del intercambio y al fuerte crecimiento del volumen de las exportaciones, el poder de compra de éstas experimentó en 1984 su primer aumento de importancia desde 1980 (cuadro 9 y

Cuadro 8
AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES
(Índices: 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Índices				Tasas de crecimiento				Tasas acumuladas	
	1975	1980	1983	1984 ^a	1981	1982	1983	1984 ^a	1979-1980	1981-1984 ^a
América Latina	114	121	95	95	-8.4	-9.0	-6.2	0.2	7.0	-21.7
Países exportadores de petróleo	188	235	175	166	-5.7	-16.0	-6.4	-4.6	40.8	-29.3
Bolivia	111	139	139	138	-5.0	-1.0	6.6	-0.9	15.7	-0.6
Ecuador	162	239	185	188	-10.0	-7.7	-6.8	1.7	36.7	-21.3
México	106	164	129	120	-1.0	-18.0	-3.4	-6.8	37.9	-26.8
Perú	104	130	95	82	-17.6	-12.1	0.2	-13.3	50.6	-37.1
Venezuela	340	511	485	470	-1.0	-2.2	-1.9	-3.2	63.8	-8.0
Países no exportadores de petróleo	83	76	63	66	-14.4	-4.9	0.8	4.5	-13.7	-14.3
Argentina	99	93	79	81	-4.7	-7.5	-3.2	2.4	17.2	-12.6
Brasil	85	66	53	58	-16.6	-3.8	0.2	8.8	-23.7	-12.5
Colombia	82	126	114	121	-22.5	13.9	2.3	6.3	-16.2	-3.9
Costa Rica	77	94	69	70	-14.3	-10.2	-4.9	2.0	-5.0	-25.3
Chile	52	47	37	34	-21.0	-10.4	7.8	-7.4	-4.1	-28.0
El Salvador	87	103	83	83	-12.6	-0.8	-7.1	0.4	-22.6	-19.1
Guatemala	69	92	62	62	-8.2	-13.2	-15.6	-0.6	-19.2	-33.3
Haití	92	98	78	78	-9.4	-5.8	-6.6	—	-12.9	-20.2
Honduras	91	105	86	85	-13.0	-5.0	-1.0	-0.8	-7.1	-18.9
Nicaragua	79	78	54	57	-11.3	-10.7	-13.0	6.5	-19.6	-26.6
Panamá	109	72	57	53	-0.1	-19.0	-1.0	-8.4	-2.5	-26.7
Paraguay	104	96	80	81	4.6	-15.8	-5.3	0.9	-22.1	-15.9
República Dominicana	148	101	78	81	3.6	-31.5	8.6	4.0	19.0	-19.8
Uruguay	74	80	72	73	-11.7	0.6	1.3	1.8	-5.7	-8.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

gráfico VII). Sin embargo, esa alza es resultado neto de cambios muy dispares en el poder adquisitivo de las exportaciones de los distintos países de la región. Así, mientras aumentaba en forma extraordinaria (25%) en Brasil, entre 10% y 12%

en Argentina, Paraguay y República Dominicana, y alrededor de 7% en Venezuela, Ecuador y México, se reducía de manera marcada en Panamá (-28%), Uruguay (-11%) y Bolivia (-9%) y disminuía en otros cinco países.

Cuadro 9
AMERICA LATINA: PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES
(Índices: 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Índices				Tasas de crecimiento				Tasas acumuladas	
	1975	1980	1983	1984*	1981	1982	1983	1984*	1979/ 1980	1981/ 1984*
América Latina	132	208	201	221	1.8	-6.6	1.9	9.7	28.4	6.3
Países exportadores de petróleo										
Bolivia	133	165	135	123	-6.3	-7.6	-5.8	-8.8	12.3	-25.5
Ecuador	280	466	409	438	-6.5	-7.8	2.0	7.0	29.1	-6.0
México	127	458	586	626	17.3	1.3	7.6	6.8	101.2	36.6
Perú	74	140	94	91	-22.8	-2.5	-10.7	-3.3	61.8	-35.0
Venezuela	214	301	217	251	-6.2	-13.8	-10.9	8.1	68.6	-16.4
Países no exportadores de petróleo										
Argentina	78	139	142	157	10.6	-12.9	6.0	10.6	1.7	12.9
Brasil	135	179	193	240	4.0	-10.2	15.3	24.7	5.4	34.3
Colombia	124	194	150	150	-25.5	4.0	0.1	-0.2	-1.1	-22.8
Costa Rica	107	142	106	113	-5.3	-17.3	-4.6	6.1	-6.7	-20.5
Chile	67	109	95	89	-24.1	3.9	11.2	-6.5	27.9	-18.1
El Salvador	121	156	94	97	-29.3	-16.5	2.5	3.1	-0.3	-37.7
Guatemala	101	172	106	107	-18.7	-12.9	11.7	0.8	-0.1	-37.9
Haití	99	193	150	146	-33.2	8.8	7.2	2.9	14.5	-24.5
Honduras	94	164	128	133	-13.2	-14.6	5.1	3.8	8.1	-19.0
Nicaragua	113	82	66	67	6.4	-22.3	-2.5	2.1	-49.1	-18.0
Panamá	118	77	60	43	-11.9	-3.8	-9.2	-28.0	-14.9	-44.6
Paraguay	139	203	159	175	-4.4	-4.0	-10.7	10.5	-19.2	-13.5
República Dominicana	224	150	116	130	18.1	-36.7	3.7	12.2	6.5	-13.3
Uruguay	83	140	156	139	4.9	8.7	-2.6	-11.0	0.2	-0.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

*Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

b) El balance de pagos

A consecuencia del crecimiento mucho mayor del valor de las exportaciones que del monto de las importaciones, el superávit del comercio de bienes experimentó un nuevo y significativo aumento en 1984. De hecho, el total de más de 37 600 millones de dólares a que ascendió el superávit no sólo fue superior en 20% al de

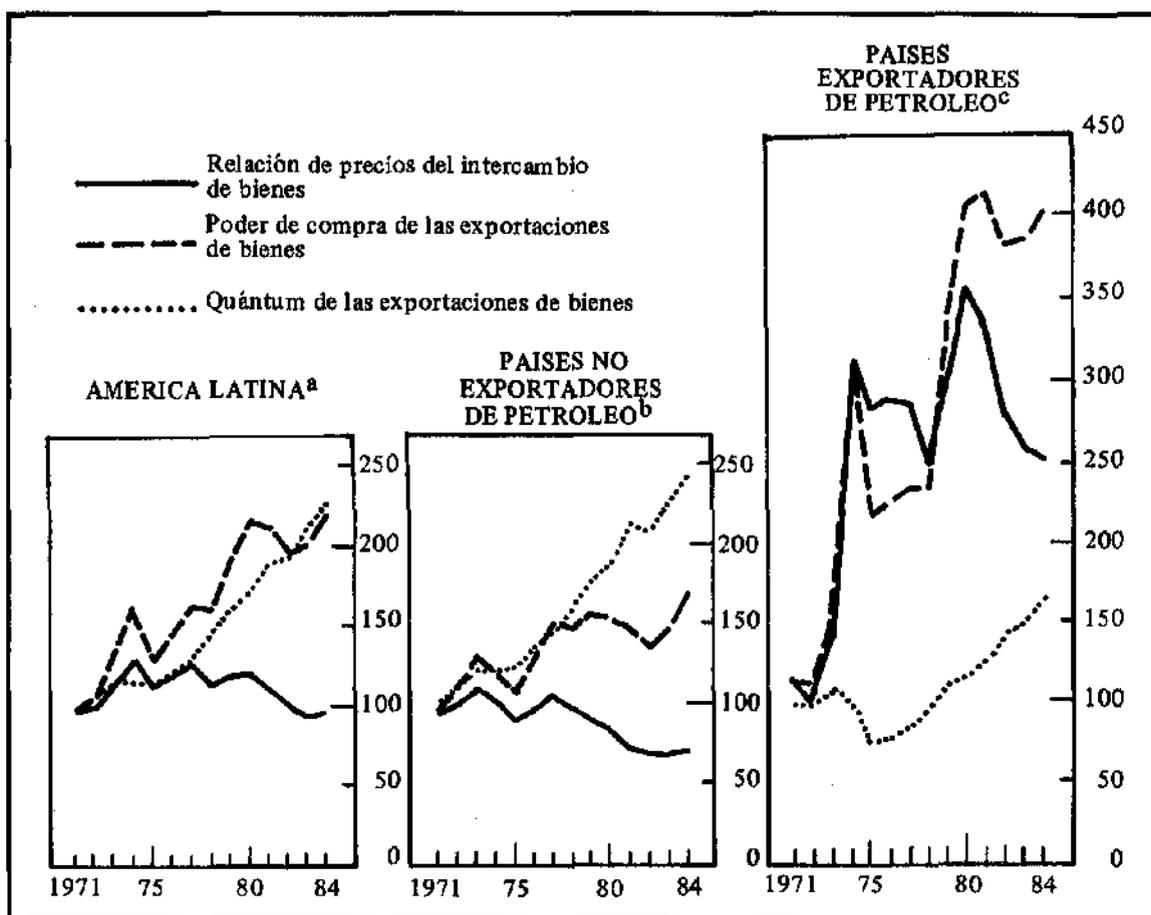
1983 sino que casi cuadruplicó el registrado apenas dos años antes (cuadro 10).

En este resultado influyó, sobre todo, la enorme expansión del saldo positivo obtenido por el Brasil, que casi se dobló al subir de menos de 6 500 millones de dólares en 1983 a 12 600 millones en 1984, superando ampliamente las previsiones iniciales. Pero también obedeció al

importante incremento, por segundo año consecutivo, registrado por el superávit comercial en Argentina y en Venezuela, la duplicación del

logrado por el Perú, y la reducción del déficit en el comercio de bienes en Colombia, Haití, Honduras, Panamá y República Dominicana.

Gráfico VII
 AMERICA LATINA: EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES
 DEL COMERCIO EXTERIOR
 (Indices 1970 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

^a19 países.

^bDesde 1970 a 1975 incluye 16 países. A partir de 1976 excluye México y Perú.

^cDesde 1970 a 1975 incluye Bolivia, Ecuador y Venezuela; a partir de 1976 se agregan México y Perú.

En el conjunto de la región el excedente logrado en el comercio de bienes permitió financiar íntegramente los pagos netos de intereses y utilidades, pese a que se habían elevado de 34 500 millones de dólares en 1983 a 37 300 millones en 1984. Gracias a ello, y debido también a la nueva y marcada disminución que tuvieron en 1984 los pagos netos de servicios, el déficit de la cuenta corriente se redujo 65% y equivalió a

menos de la décima parte del registrado tan sólo dos años antes (cuadro 11). La reducción fue fruto, sin embargo, de tendencias contrapuestas en las distintas economías de la región. El país que más influyó fue Brasil, con un déficit de apenas 550 millones de dólares, en circunstancias que tan sólo dos años antes ese déficit llegaba a más de 16 300 millones. Además, en 1984 continuaron reduciendo el saldo negativo de su

Cuadro 10
 AMÉRICA LATINA: BALANCE COMERCIAL
 (Millones de dólares)

País	Exportaciones de bienes fob			Importaciones de bienes fob			Balance de bienes		
	1982	1983	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a	1982	1983	1984 ^a
América Latina	86 389	86 168	94 790	76 726	54 727	57 170	9 663	31 441	37 620
Países exportadores de petróleo									
Bolivia	828	757	730	429	482	460	399	275	270
Ecuador	2 343	2 365	2 490	2 181	1 408	1 580	162	957	910
México	22 081	22 235	23 500	14 434	7 723	10 000	7 647	14 512	13 500
Perú	3 293	3 017	3 010	3 271	2 723	2 430	-428	294	580
Venezuela	16 332	14 695	15 890	13 584	6 781	7 350	2 748	7 878	8 540
Países no exportadores de petróleo									
Argentina	41 512	43 135	49 170	42 377	35 610	35 350	-865	7 525	13 820
Brasil	7 622	7 838	8 700	4 859	4 120	4 270	2 763	3 718	4 430
Colombia	20 172	21 906	26 960	19 395	15 434	14 360	777	6 472	12 600
Costa Rica	3 215	3 003	3 050	5 404	4 759	4 720	-2 189	-1 756	-1 670
Chile	871	851	960	780	894	1 110	91	-43	-150
El Salvador	3 706	3 827	3 680	3 642	2 818	3 270	64	1 009	410
Guatemala	704	732	780	826	803	910	-122	-71	-130
Haití	1 200	1 092	1 150	1 284	1 056	1 140	-84	36	10
Honduras	174	179	200	336	352	350	-162	-173	-150
Nicaragua	677	695	740	681	761	750	-4	-66	-10
Panamá	406	429	430	723	778	780	-317	-349	-350
Paraguay	345	317	250	1 441	1 246	1 100	-1 096	-929	-850
República Dominicana	396	326	380	711	552	580	-315	-226	-200
Uruguay	768	783	890	1 257	1 297	1 220	-489	-514	-330
	1 256	1 157	1 000	1 038	740	790	218	417	210

Fuente: 1982, 1983: Fondo Monetario Internacional; las cifras para 1983 de Costa Rica, Ecuador, El Salvador y la República Dominicana son estimaciones de la CEPAL. Las cifras de Chile para 1982, 1983 y 1984: Banco Central de Chile.

^aCEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión. Cifras redondeadas a la decena más próxima.

cuenta corriente Argentina, Colombia, Perú, Paraguay, Nicaragua, Costa Rica y Haití. Venezuela y México siguieron siendo los únicos países de la región que obtuvieron excedentes en sus operaciones corrientes, si bien el de México fue 10% más bajo que el logrado el año anterior. En cambio, en 1984 acusó un fuerte incremento el déficit en Chile (superado sólo por los de Colombia y Argentina) y en Ecuador, y subieron en forma moderada los saldos negativos de Bolivia y de la mayoría de los países de América Central (cuadro 11).

Contrariamente a lo ocurrido en los dos años anteriores, en que la reducción del déficit de la cuenta corriente fue acompañada y en buena

medida causada por el pronunciado descenso del ingreso neto de capitales, en 1984 coincidió con una recuperación en la afluencia de préstamos e inversiones a la región. El monto de estos últimos, fue, además, bastante mayor que el del saldo negativo de las operaciones corrientes. En consecuencia, el balance de pagos cerró por primera vez desde 1980 con un superávit de alrededor de 7 500 millones de dólares.

No obstante la recuperación del ingreso neto de capitales, su monto siguió siendo muy inferior al de los pagos netos de intereses y utilidades. De ahí que, igual que en los dos años anteriores, América Latina efectuara en 1984 una cuantiosa transferencia de recursos hacia el exterior. La

Cuadro 11
AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

País	Pagos netos de servicios ^a			Pagos netos de utilidades e intereses			Balance en cuenta corriente ^c			Movimiento neto de capitales ^d			Balance global ^e		
	1982	1983	1984 ^b	1982	1983	1984 ^b	1982	1983	1984 ^b	1982	1983	1984 ^b	1982	1983	1984 ^b
América Latina	12 745	6 596	4 030	37 641	34 465	37 330	-40 613	-8 957	-3 090	19 200	4 435	10 615	-21 413	-4 522	7 525
Países exportadores de petróleo															
Bolivia	8 182	3 062	1 050	15 097	13 609	16 090	-13 257	7 185	6 590	533	-4 947	-2 300	-12 724	2 238	4 290
Ecuador	122	141	150	415	424	490	-121	-271	-340	153	252	220	32	-19	-120
México	530	367	260	847	718	950	-1 215	-128	-300	875	274	240	-340	146	-60
Perú	2 390	549	-1 000	11 271	9 108	10 100	-5 922	4 968	4 500	1 812	-2 946	-1 000	-4 110	2 022	3 500
Venezuela	315	254	200	1 034	1 133	1 320	-1 777	-1 093	-940	1 637	1 027	870	-140	-66	-70
	4 825	1 751	1 440	1 530	2 226	3 230	-4 222	3 709	3 670	-3 944	-3 554	-2 630	-8 166	155	1 040
Países no exportadores de petróleo															
Argentina	4 563	3 534	2 980	22 544	20 856	21 240	-27 356	-16 142	-9 680	18 667	9 382	12 915	-8 689	-6 760	3 235
Brasil	434	761	1 150	4 716	5 409	5 430	-2 354	-2 436	-2 150	1 686	-13	2 550	-668	-2 449	400
Colombia	3 589	2 407	1 900	13 495	11 012	11 400	-16 314	-6 842	-550	11 120	4 946	5 220	-5 194	-1 896	4 670
Costa Rica	87	317	40	787	839	650	-2 897	-2 739	-2 260	2 021	829	640	-876	-1 910	-1 620
Chile	-21	-5	-70	345	415	370	-206	-383	-360	331	401	330	125	18	-30
El Salvador	555	471	540	1 921	1 703	1 840	-2 372	-1 116	-1 930	1 026	587	1 990	-1 346	-529	60
Guatemala	72	32	50	129	196	220	-271	-239	-330	242	418	330	-29	179	—
Haití	231	177	260	122	114	40	-376	-225	-240	338	276	240	-38	51	—
Honduras	87	83	80	14	12	20	-182	-208	-200	137	175	220	-45	-33	20
Nicaragua	52	54	40	202	149	200	-249	-260	-240	204	213	240	-45	-47	—
Panamá	65	112	90	140	61	90	-514	-519	-530	580	588	420	66	69	-110
Paraguay	-849	-886	-820	236	306	240	-538	-409	-330	524	440	350	-14	31	20
República Dominicana	92	-25	10	-14	53	70	-391	-252	-270	329	257	135	-62	5	-135
Uruguay	-97	-164	-230	254	299	330	-457	-454	-230	311	276	230	-146	-178	—
	266	200	-60	197	288	340	-235	-60	-60	-182	-11	20	-417	-71	-40

Fuente: 1982, 1983, Fondo Monetario Internacional; las cifras para 1983 de Costa Rica, Ecuador, El Salvador, y la República Dominicana son estimaciones de la CEPAL sujetas a revisión. Las cifras de Chile 1982, 1983 y 1984, Banco Central.

^aExcluye pagos netos de utilidades e intereses.

^b1984: estimaciones preliminares de la CEPAL sujetas a revisión. Cifras redondeadas a la decena más próxima.

^cIncluye transferencias unilaterales privadas netas.

^dIncluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

^eCorresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo contrario) más los asientos de contrapartida.

transferencia sumó alrededor de 26 700 millones de dólares, monto que, si bien menor que los casi 31 000 millones registrados el año anterior,

representó una reducción de la capacidad para importar equivalente a alrededor de 24% de las exportaciones de bienes y servicios (cuadro 12).

Cuadro 12
AMERICA LATINA: FINANCIAMIENTO NETO DISPONIBLE TRAS EL PAGO
DE UTILIDADES E INTERESES

(Miles de millones de dólares)

Año	Afluencia neta de capital	Pagos netos de utilidades e intereses	Financiamiento neto disponible (3) = (1)-(2)	Financiamiento neto disponible real ^a	Exportaciones de bienes y servicios	Financiamiento neto disponible/exportaciones de bienes y servicios ^b (6) = (3) / (5)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1973	7.8	4.2	3.6	8.3	28.9	12.5
1974	11.4	5.0	6.4	12.5	43.6	14.7
1975	14.2	5.5	8.7	15.5	41.1	21.2
1976	18.2	6.8	11.4	19.4	47.3	24.1
1977	17.0	8.2	8.8	14.1	55.9	15.7
1978	26.1	10.2	15.9	23.7	61.4	25.9
1979	28.6	13.6	15.0	19.8	82.0	18.3
1980	30.0	18.0	12.0	13.9	105.8	11.3
1981	37.7	27.7	10.0	10.6	114.1	8.8
1982	19.2	37.6	-18.4	-19.1	101.9	-18.1
1983	4.4	34.5	-30.1	-30.9	100.5	-30.0
1984 ^c	10.6	37.3	-26.7	-26.7	113.0	-23.6

Fuente: FMI, *Balance of Payments Yearbook* (varios números); y estimaciones de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aObtenido deflactando la columna 3 por el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos, con base 1984 = 100.

^bEn porcentajes.

^cEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

La mayor parte de esa transferencia se originó en México, Brasil, Venezuela y Argentina, aunque, en términos relativos, fue también apreciable en Ecuador, Perú, Uruguay y Bolivia. Por el contrario, Paraguay, Haití y los países de América Central, con la sola excepción de Costa Rica, siguieron recibiendo un monto considerable de recursos desde el exterior (cuadro 11).

c) La deuda externa

Según estimaciones preliminares, la deuda externa total de América Latina totalizó a fines de 1984 aproximadamente 360 000 millones de dólares. Habría aumentado, por lo tanto, en alrededor de 5.5%, continuando así la tendencia hacia un crecimiento más moderado del endeudamiento externo que se inició en 1982 (cuadro 13).

El ritmo de aumento de la deuda fue tam-

bién menor en 1984 que el de las exportaciones de bienes y servicios. En consecuencia, la relación deuda-exportaciones disminuyó por primera vez en los últimos cuatro años. Sin embargo, ese coeficiente (3.3) continuó siendo muy alto en términos comparativos internacionales y muy superior al 2.3 que se registró, en promedio, en el período 1978-1981.

Por otra parte, debido tanto al aumento de la deuda como al alza que tuvieron en 1984 las tasas medias de interés en los principales mercados financieros internacionales, los pagos de intereses efectuados por América Latina se incrementaron en alrededor de 10%, esto es, a una tasa algo inferior a la de las exportaciones de bienes y servicios (gráficos VIII y IX). Por lo tanto, la relación intereses-exportaciones disminuyó, sólo li-

Cuadro 13
 AMERICA LATINA: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA
 (Saldo a fines de año en millones de dólares)

País	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^a
América Latina	150 893	181 978	221 059	275 422	315 336 ^b	340 937 ^b	360 170 ^b
Países exportadores de petróleo							
Bolivia ^c	1 762	1 941	2 220	2 450	2 373	3 065	3 200
Ecuador	2 975	3 554	4 652	5 868	6 187	6 689	6 860
México	33 946	39 685	49 349	72 007	85 000 ^{bd}	90 000 ^{bd}	95 900 ^{bd}
Perú	9 324	9 334	9 594	9 638	11 097	12 418	13 500
Venezuela ^c	16 383	23 071	26 509	29 000	31 000	33 500	34 000
Países no exportadores de petróleo							
Argentina	12 496	19 034	27 162	35 671	43 634	45 500	48 000
Brasil ^f	52 285	58 907	68 354	78 580	87 580	96 500	101 800
Colombia	4 247	5 117	6 277	7 930	9 421	10 405	10 800
Costa Rica	1 870	2 333	3 183	3 360	3 497	3 848	4 050
Chile ^g	6 664	8 484	11 084	15 542	17 153	17 431	18 440 ^h
El Salvador	986	939	1 176	1 471	1 683	2 000	2 300
Guatemala	821	934	1 053	1 409	1 504	1 766	1 910
Haití ^c	210	248	290	372	410	446	600
Honduras	971	1 280	1 510	1 708	1 800	2 079	2 250
Nicaragua ^c	961	1 131	1 579	2 163	2 797	3 385	3 900
Panamá ^c	1 774	2 009	2 211	2 338	2 820	3 275	3 550
Paraguay	669	733	861	949	1 204	1 469	1 560
República Dominicana	1 309	1 565	1 839	1 837	1 921	2 572	2 850
Uruguay	1 240	1 679	2 156	3 129	4 255	4 589	4 700

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial; Brasil y Venezuela: CEPAL, sobre la base de datos del Banco de Pagos Internacionales.

^aCifras preliminares.

^bCifras no comparables con las de los años anteriores a 1982, debido a la inclusión de la deuda de los bancos comerciales de México.

^cCorresponde a la deuda pública.

^dIncluye la deuda de bancos comerciales. Estimaciones sobre la base de información proporcionada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

^eIncluye la deuda pública más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales.

^fIncluye la deuda total de mediano y largo plazo más la deuda de corto plazo con las instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales.

^gDeuda de corto, mediano y largo plazo, excluidos la deuda con el FMI y los créditos de corto plazo para operaciones de comercio exterior.

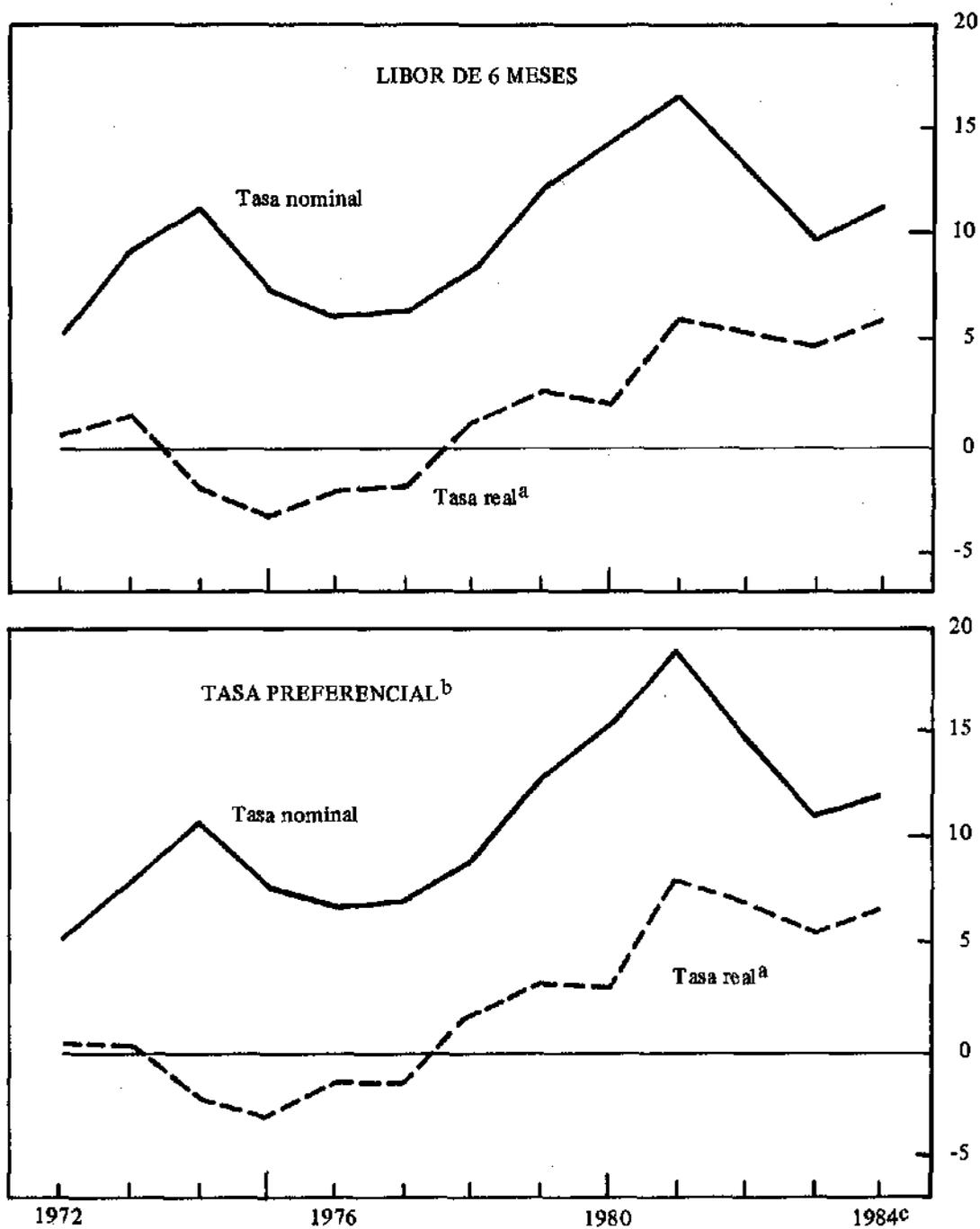
^hAl mes de septiembre.

geramente, a 35%, y continuó siendo así muy superior a la observada hasta 1981. La relación fue mucho mayor en Bolivia (57%), Argentina (52%) y Chile (45%), pero bastante menor en Colombia (21%), Paraguay (19%) y, sobre todo, en los países de América Central y del Caribe (cuadro 14).

Por último, mejoraron en 1984 las condicio-

nes en que los países de América Latina renegociaron su deuda externa. En efecto, tanto las comisiones y los márgenes cobrados por sobre las tasas básicas de interés, como los plazos de las amortizaciones reprogramadas y de los nuevos créditos obtenidos en la segunda y tercera ronda de renegociaciones, representaron un avance con respecto a las condiciones sumamente desfa-

Gráfico VIII
TASAS DE INTERES INTERNACIONALES NOMINALES Y REALES
(Porcentajes)



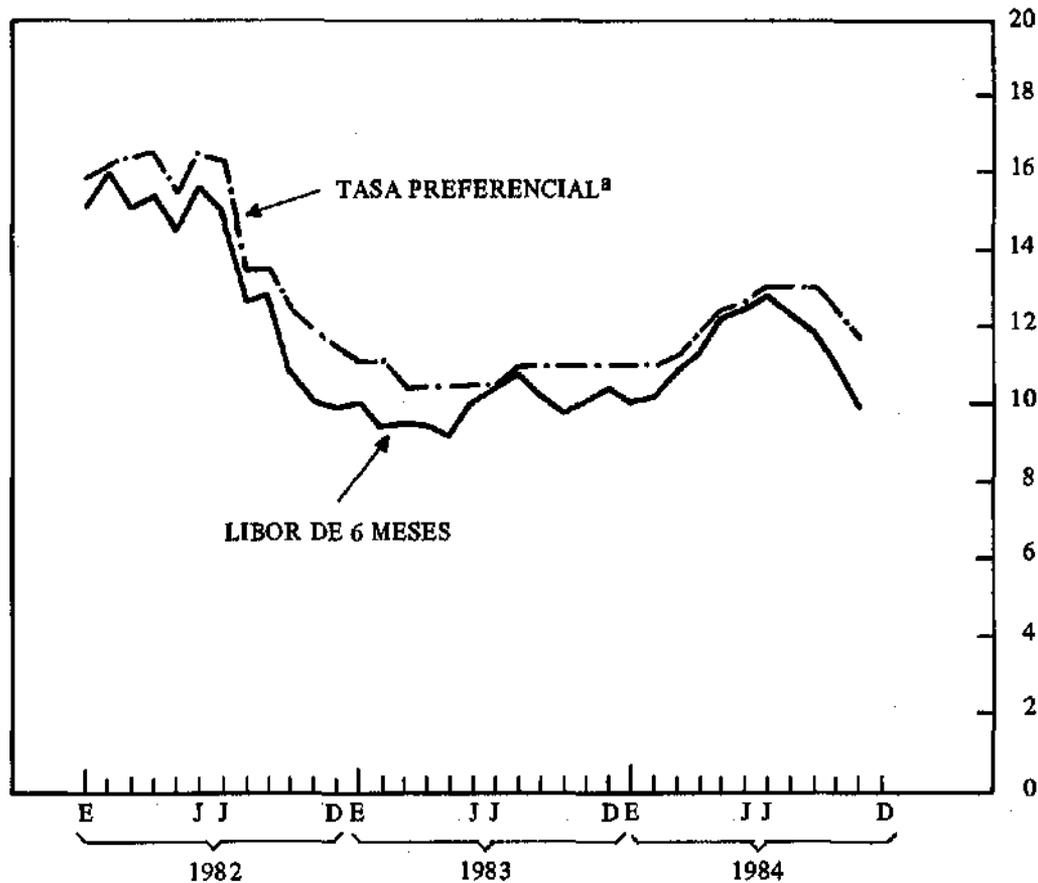
Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones del Morgan Guaranty Trust, *World Financial Markets* y del *Economic Report of the President*, Washington, febrero de 1984.

^aTasa nominal deflactada por el índice de precios al consumidor de los países industrializados.

^bTasa preferencial que los bancos estadounidenses otorgan a sus mejores clientes (*prime rate*).

^cPromedio enero a noviembre.

Gráfico IX
TASAS DE INTERES INTERNACIONALES NOMINALES
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones del Fondo Monetario Internacional.

*Tasa preferencial que los bancos estadounidenses otorgan a sus mejores clientes (*prime rate*).

vorables que se habían acordado en 1982 y 1983. El cambio fue muy notable en los casos de México, Venezuela y Argentina, en cuyos acuerdos con los respectivos comités bancarios se rebajaron fuertemente o incluso se eliminaron las co-

misiones, se redujeron considerablemente los márgenes sobre las tasas básicas, se reprogramaron los vencimientos correspondientes a períodos más largos y se obtuvieron también plazos mayores de amortización (cuadros 15 y 16).

Cuadro 14
 AMÉRICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INTERESES TOTALES PAGADOS
 Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS^a

(Porcentajes)

País	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^b
América Latina	12.4	15.5	17.4	19.9	26.4	39.0	35.8	35.0
Países exportadores de petróleo								
Bolivia	9.9	13.7	18.1	24.5	35.5	43.6	49.3	57.0
Ecuador	4.8	10.3	13.6	18.2	24.3	30.1	26.0	31.5
México	25.4	24.0	24.8	23.1	28.7	39.9	36.7	36.5
Perú	17.9	21.2	14.7	16.0	21.8	24.7	31.2	35.5
Venezuela	4.0	7.2	6.9	8.1	12.7	21.0	20.3	25.0
Países no exportadores de petróleo								
Argentina	7.6	9.6	12.8	22.0	31.7	54.6	58.4	52.0
Brasil	18.9	24.5	31.5	34.1	40.4	57.1	43.4	36.5
Colombia	7.4	7.7	10.1	13.3	21.6	25.0	21.7	21.5
Costa Rica	7.1	9.9	12.8	18.0	25.5	33.4	41.8	32.0
Chile	13.7	17.0	16.5	19.3	34.6	49.5	39.4	45.5
El Salvador	2.9	5.1	5.3	6.5	7.5	11.9	14.2	15.0
Guatemala	2.4	3.6	3.1	5.3	7.5	7.8	7.6	4.0
Haití	2.3	2.8	3.3	2.0	3.2	2.4	4.9	5.0
Honduras	7.2	8.2	8.6	10.6	14.5	22.4	17.7	19.0
Nicaragua	7.0	9.3	9.7	15.7	15.5	33.2	19.3	18.5
Paraguay	6.7	8.5	10.7	14.3	15.9	14.9	24.3	19.0
República Dominicana	8.8	14.0	14.4	14.7	10.5	22.6	24.9	23.5
Uruguay	9.8	10.4	9.0	11.0	13.1	22.4	27.6	31.5

Fuente: 1977-1983: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*; 1984: CEPAL, sobre la base de información oficial.

^aLos intereses incluyen los correspondientes a la deuda de corto plazo.

^bEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

II

Conclusiones

En informes anteriores caracterizamos la crisis económica actual de América Latina como la peor desde los años aciagos de la Gran Depresión. De hecho, la crisis que se desencadenó en 1981 ha sido la más profunda, generalizada y larga que haya sufrido América Latina en el último medio siglo y ha implicado grandes costos, tanto económicos como sociales. En efecto, para enfrentar la difícil situación del balance de pagos, la región se vio obligada a emprender dolorosos procesos de ajuste económico que duran ya

cuatro años y que han tenido graves consecuencias sociales y aun políticas.

En lo económico, debieron comprimirse violentamente las importaciones, para generar excedentes en el balance comercial que permitieran cumplir con el servicio de la deuda. El proceso fue acompañado en la práctica por una brusca contracción del gasto interno que en muchos casos provocó, además, un descenso de los niveles de empleo y producción.

Así, el producto por habitante de la región

decaió en 1983 al nivel que había alcanzado ya en 1976. Además, en muchos países aumentó en forma alarmante el desempleo y se incrementaron tanto el subempleo visible —personas que trabajan menos que una jornada normal— y el subempleo invisible —que se refleja en la proliferación de actividades inestables y de muy baja productividad— que no están cubiertos por el seguro social ni por los beneficios de la legislación laboral. Este deterioro de la situación ocupacional se vio acompañado por fuertes bajas de los salarios reales, que en muchos países se mantienen en niveles similares a los de comienzos de la década pasada. Al mismo tiempo, empeoraron —en algunos casos de manera ostensible— las condiciones de alimentación, salud y vivienda, y se sacrificaron inversiones y gastos sociales fundamentales, hecho que, como es natural, afectará las posibilidades de mejorar los niveles de vida en los próximos años.

En conjunto, estos factores explican en buena medida las tensiones sociales que se observan en varios países de la región. A ello se suman la inestabilidad política y aun los conflictos bélicos que afectan a algunos países latinoamericanos, todo lo cual da cuenta de un inquietante panorama social.

Como lo ponen de manifiesto las cifras presentadas, en 1984 se interrumpió y en ciertos casos tendió a cambiar de dirección, la tendencia descendente que venían mostrando algunos indicadores económicos principales. Este hecho, sin embargo, debe evaluarse serenamente, sin inducir a un optimismo que podría resultar incluso ingenuo. En efecto, como hemos señalado en muchas oportunidades, las cifras globales no son, necesariamente, indicativas o representativas de la situación en todos los países de la región, ya que tienden a reflejar de preferencia la evolución económica de las economías de mayor tamaño.

Así, como lo muestra la experiencia reciente, aquellos países con mayor capacidad de reacción a los cambios en los precios relativos y con vinculaciones más estrechas con el mercado estadounidense, pudieron aumentar fuertemente sus exportaciones a ese país. La mayor flexibilidad de sus aparatos productivos les permitió, asimismo, llevar a cabo una rápida sustitución de importaciones, proceso para el cual contaban con capacidad instalada ociosa o subutilizada, generada en

parte por las fuertes inversiones que habían realizado en los periodos precedentes y en parte por la marcada caída que sufrió la demanda interna. Tales fueron, especialmente, los casos de Brasil y México.

En cambio, otros países no pudieron realizar avances similares ni en el aumento de las exportaciones ni en la sustitución de importaciones, a pesar de haber introducido también fuertes cambios en sus precios relativos. En algunos de ellos la inelasticidad a corto plazo de sus sectores productivos o la conexión tradicional con mercados externos menos dinámicos o receptivos que el norteamericano, representaron obstáculos de importancia para un avance significativo en el proceso de ajuste.

Sin embargo, la evolución relativamente favorable de algunas de las economías más grandes de la región y la capacidad que ellas y algunas otras han mostrado para administrar situaciones muy difíciles de balance de pagos, han generado en los últimos meses una sensación generalizada de alivio en ciertos círculos internacionales. Aunque esa sensación se explica hasta cierto punto si se considera la capacidad de reacción que han mostrado algunos países latinoamericanos para reestructurar su economía interna y hacer frente así a la crisis del balance de pagos, sería peligroso que esa sensación de alivio se convirtiera en una actitud de optimismo sin reservas frente al futuro inmediato. En efecto, es evidente que en los próximos años será preciso, por una parte, que se consoliden los indudables avances que se han logrado hasta ahora y, por otra, que se corrijan los aspectos negativos que aún persisten. Tal es el propósito de las siguientes observaciones.

1. *Aportes para una evaluación del proceso de ajuste*

En el proceso de ajuste que se ha llevado a cabo hasta el presente deben distinguirse, en primer término, ciertos factores positivos; en segundo lugar, algunos elementos que hacen que dicho proceso sea aún frágil y vulnerable y, por último, la persistencia de aspectos claramente negativos que podrían anular los cambios en general favorables que empezaron a manifestarse en 1984.

a) *Elementos positivos*

En el transcurso de 1984 se destacaron ele-

mentos positivos en el proceso de ajuste de la región que tuvieron una influencia decisiva en el comportamiento de algunas economías, en particular de las de mayor tamaño. Entre ellos cabe señalar:

i) La reactivación de la economía mundial —especialmente la de los Estados Unidos—, que hizo que el crecimiento de los países de la OCDE fuese de cerca de 4%, tasa moderada, pero muy superior a la de alrededor de 2.5% registrada en los dos años precedentes. El mayor crecimiento de los países industrializados ayudó a generar una expansión considerable en el volumen del comercio internacional, en lo que influyó sobre todo la mayor demanda de importaciones de la economía de los Estados Unidos, hecho que se reflejó, a su vez, en un déficit comercial del orden de 125 000 millones de dólares en ese país.

ii) El comportamiento más favorable de las economías centrales y la rápida expansión de la demanda norteamericana de importaciones influyeron positivamente en las exportaciones de los países de la región. Así, durante los primeros ocho meses de 1984, América Latina elevó sus exportaciones al mercado norteamericano en algo más de 20% y algunos de los países que disponían de una mayor capacidad exportadora y que reorientaron con mayor velocidad sus ventas hacia Estados Unidos las aumentaron aún más.

iii) Los acuerdos de reprogramación de la deuda externa negociados por muchos países latinoamericanos con el Fondo Monetario Internacional y los bancos privados internacionales sirvieron para controlar las situaciones más difíciles y apremiantes de balance de pagos. Esos procesos atravesaron distintas fases, en que fueron mejorando sensiblemente las condiciones de la refinanciación de las deudas. En particular, cabe destacar las logradas por México y Venezuela y el acuerdo a que recientemente ha llegado Argentina con su comité bancario, que incluyen reprogramaciones plurianuales de los vencimientos, plazos de amortización bastante más largos, y una reducción considerable de los márgenes sobre las tasas básicas y de otros gastos de intermediación bancaria (cuadros 15 y 16).

iv) La evolución favorable de las tasas internacionales de interés en los últimos meses, luego de un período en que subieron marcadamente. En el caso de que la rebaja de dos puntos y medio que registraron recientemente se mantenga du-

rante todo el año 1985, la región se beneficiaría con un ahorro neto en el servicio de la deuda de aproximadamente 6 500 millones de dólares anuales.

v) El aumento de las reservas internacionales de América Latina, luego de las bajas registradas en los tres años anteriores, da cierta holgura en el manejo de los pagos externos y, en caso de perdurar, tendería a mejorar el crédito de los países y sus condiciones para renegociar de manera más favorable los compromisos de su deuda externa.

Estos elementos positivos en el frente externo se han visto fortalecidos por una creciente capacidad de diálogo entre los países de la región en torno al problema de la deuda y el ajuste externo. En poco menos de un año, han tenido lugar las importantes reuniones de Quito, Cartagena y Mar del Plata, hecho que contrasta con lo ocurrido en períodos anteriores, en que predominaban los planteamientos estrictamente bilaterales. Aunque no se ha puesto en tela de juicio en la región el tratamiento caso por caso de los procesos de renegociación de la deuda, se ha ido creando una conciencia generalizada entre los representantes políticos del más alto nivel y las autoridades económicas y financieras latinoamericanas sobre la necesidad de fortalecer el diálogo regional, a fin de idear acciones colectivas en el plano internacional que permitan mejorar el entorno general de las negociaciones actuales.

b) *Vulnerabilidades e insuficiencias*

Reconocer los aspectos positivos reseñados no significa, por cierto, ignorar aquellos aspectos que aún siguen suscitando legítimas preocupaciones respecto a las perspectivas inmediatas y, en particular, con relación al comportamiento probable de la economía mundial durante el año 1985. Este es un factor que influye fuertemente sobre la viabilidad y el costo de las actuales políticas de ajuste.

Entre los elementos de preocupación que persisten, cabe anotar:

i) La fuerte dependencia de la reciente expansión de las exportaciones latinoamericanas del ritmo del crecimiento interno y del aumento de las importaciones de los Estados Unidos. En efecto, la intensidad y la forma en que este país pudiera reducir en el futuro su alto déficit comercial podrían ejercer fuerte influencia sobre el

Cuadro 15
 AMERICA LATINA: CONDICIONES DE LA REPROGRAMACION DE LA DEUDA EXTERNA
 CON LA BANCA PRIVADA EN LA
 PRIMERA RONDA DE RENEGOCIACIONES:^a 1982/1983

País	Montos involucrados (millones de dólares)	Años de vencimientos reprogramados o año de giro del nuevo crédito	Condiciones			
			Margen sobre la LIBOR	Plazo (años)		Comisiones ^b
				Total	Gracia	
Brasil						
Amortización reprogramada	4 800	1983	2.50	8.0	2.5	1.50
Nuevos créditos	4 400	1983	2.13	8.0	2.5	1.50
Costa Rica						
Amortización reprogramada	620	1982-1984	2.25	8.5	4.0	1.38
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Cuba						
Amortización reprogramada	140	Sep. 1982-1983	2.25	8.0	3.0	1.25
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Chile						
Amortización reprogramada	3 460	1983-1984	2.13	8.0	4.0	1.25
Nuevos créditos	1 300	1983	2.25	7.0	4.0	1.25
Ecuador						
Amortización reprogramada	2 200	Nov. 1982-1983	2.25	7.0	1.0	1.25
Nuevos créditos	430	1983	2.38	6.0	1.5	1.25
Honduras						
Amortización reprogramada	120	1982-1984	2.38	7.0	3.0	1.38
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
México						
Amortización reprogramada	23 000	Ago. 1982-1984	1.88	8.0	4.0	1.00
Nuevos créditos	5 000	1983	2.25	6.0	3.0	1.25
Nicaragua						
Amortización reprogramada	550	...	c	12.0	5.0	—
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Panamá						
Amortización reprogramada	180	1983	2.25	6.0	2.0	1.50
Nuevos créditos	100	1983	2.25	6.0	2.0	1.50
Perú						
Amortización reprogramada	380	1983	2.25	8.0	3.0	1.25
Nuevos créditos	450	1983	2.25	8.0	3.0	1.25
República Dominicana						
Amortización reprogramada	570	1982-1983	2.25	6.0	2.0	1.25
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Uruguay						
Amortización reprogramada	630	1983-1984	2.25	6.0	2.0	1.38
Nuevos créditos	240	1983	2.25	6.0	2.0	1.38

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales y de diversas fuentes nacionales e internacionales.

^aPara más antecedentes de la primera ronda de renegociaciones véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1983* (LCL. 302), noviembre de 1984, pp. 49 a 68, y el *Estudio Económico de América Latina 1982*, pp. 81 a 91.

^bCalculadas como porcentaje del monto total de la transacción y pagadas sólo una vez al firmar los contratos crediticios. Se ha verificado que algunas comisiones no fueron dadas a conocer y por lo tanto las cifras podrían subestimar pagos por este concepto.

^cNicaragua paga una tasa máxima de 7%; la diferencia entre la tasa de interés vigente y el tope de 7% será capitalizada.

Cuadro 16
**AMERICA LATINA: CONDICIONES DE LA REPROGRAMACION DE LA DEUDA EXTERNA
 CON LA BANCA PRIVADA EN LA
 SEGUNDA Y TERCERA RONDAS DE RENEGOCIACIONES^a**

País	Montos involucrados (millones de dólares)	Años de vencimientos reprogramados o año de giro del nuevo crédito	Condiciones			
			Margen sobre la LIBOR	Plazo (años)		Comisiones ^b
				Total	Gracia	
Segunda ronda de renegociaciones: 1983/1984						
Brasil						
Amortización reprogramada	5 400	1984	2.00	9.0	5.0	1.00
Nuevos créditos	6 500	1984	2.00	9.0	5.0	1.00
Cuba						
Amortización reprogramada	103	1984	1.88	9.0	5.0	...
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Chile						
Amortización reprogramada	—	—	—	—	—	—
Nuevos créditos	780	1984	1.75	9.0	5.5	0.63
Chile						
Amortización reprogramada	—	—	—	—	—	—
Nuevos créditos	780	1984	1.75	9.0	5.5	0.63
Ecuador						
Amortización reprogramada	600	1984	1.75	9.0	4.0	0.88
Nuevos créditos	400	1984
México						
Amortización reprogramada	—	—	—	—	—	—
Nuevos créditos	3 800	1984	1.50	10.0	5.0	0.63
Perú						
Amortización reprogramada	1 560	1984-jul. 1985	1.75	9.0	5.0	0.75
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Tercera ronda de renegociaciones: 1984/1985						
Argentina						
Amortización reprogramada	13 900	1982-1985	1.38	12.0	3.0	—
Nuevos créditos	4 200	1985	1.63	10.0	3.0	0.63
México						
Amortización reprogramada	43 000	1985-1990	1.13	14.0	—	—
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—
Venezuela						
Amortización reprogramada	28 500	1983-1988	1.13	12.5	—	—
Nuevos créditos	—	—	—	—	—	—

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales y de diversas fuentes nacionales e internacionales.

^aPara más antecedentes de la segunda ronda de renegociaciones véase la Segunda Parte del *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1983*, publicación de la CEPAL, LC/L. 302, noviembre de 1984, pp. 49 a 68.

^bCalculadas como porcentaje del monto total de la transacción y pagadas sólo una vez al firmar los contratos crediticios. Nótese que ha podido verificarse que algunas comisiones no fueron dadas a conocer y por lo tanto las cifras podrían subestimar pagos por este concepto.

curso de las exportaciones de la región, con lo que se restringiría uno de los mecanismos hasta ahora de mayor importancia para hacer frente a los problemas de balance de pagos.

ii) La falta de simetría de la recuperación en otros centros industriales, en particular en Europa, a los que se encuentran comercialmente ligados muchos países de la región. El escaso dinamismo económico que muestran en años recientes esos países, unido a los procesos de ajuste estructural en que se hallan embarcados, han contribuido a generar altas tasas de desempleo que fomentan, a su vez, fuertes presiones de tipo proteccionista, las cuales menguan las posibilidades de expansión de algunos de los renglones de mayor dinamismo potencial entre las exportaciones latinoamericanas.

iii) La evolución futura de las tasas de interés sigue siendo un factor de extraordinaria importancia para los países de la región y, en algunos casos, resulta de mayor trascendencia a corto plazo que el propio comportamiento de la relación de precios del intercambio. Al respecto existe considerable incertidumbre. Mientras que en algunos círculos se prevé una caída sostenida de las tasas de interés, en otros se estima que éstas volverán a subir, hecho que dificultaría notablemente los procesos actuales de ajuste y elevaría en alto grado el costo del servicio de la deuda y los procesos de renegociación.

iv) El posible debilitamiento de la capacidad exportadora. En efecto, en medida importante el rápido incremento del volumen de las exportaciones registrado en los dos últimos años se basó en los saldos de producción interna que quedaron disponibles para la exportación, a raíz de la fuerte caída de la demanda interna. De allí que en la medida en que se reinicie y adquiera fuerza el crecimiento económico en nuestros países, algunos de esos excedentes podrían reducirse o incluso desaparecer, al ser absorbidos por la demanda interna. Por lo tanto, es preciso aumentar la capacidad productiva, lo que requiere tiempo y, sobre todo, más ahorro interno y externo para financiar las inversiones correspondientes.

c) Factores netamente negativos

A los factores positivos y a la fragilidad del proceso de ajuste señalados debe agregarse la persistencia de factores del todo negativos.

i) El comportamiento desfavorable de la relación de precios del intercambio ha gravitado y sigue afectando en forma muy severa a muchos países de la región que dependen de la exportación de materias primas. Al contrario de lo sucedido con ocasión de otras reactivaciones de la economía mundial, en ésta la relación de precios del intercambio de los países latinoamericanos ha permanecido en niveles muy deprimidos o ha subido apenas. Al respecto, vale la pena recordar que los precios internacionales de productos tan decisivos para las exportaciones de algunos países de la región como el azúcar y el cobre, han caído en términos reales a sus niveles más bajos del último medio siglo. En estas circunstancias, es natural que sea menor para muchos países de la región la posibilidad de incrementar rápidamente el valor de las exportaciones y más difíciles de soportar los costos sociales y políticos del proceso de ajuste.

ii) La mayoría de los países de la región han debido seguir efectuando una transferencia de recursos hacia el exterior, por efecto de las altas tasas de interés vigentes en los mercados internacionales y del descenso del ingreso neto de capitales. Esa transferencia, además de cuantiosa, adquiere características perniciosas al tener que llevarse a cabo en un período en que la relación de precios del intercambio ha caído a niveles muy bajos.

iii) El alto servicio de la deuda externa se ha convertido, en no pocos casos, en factor inflacionario, en la medida en que una porción considerable del déficit público se origina precisamente en el servicio de los intereses de la deuda. Las dificultades para equilibrar los presupuestos públicos en estas condiciones mueven a los gobiernos a recurrir a medidas de financiamiento del déficit que a menudo tienen efectos inflacionarios y que agravan las presiones sobre los precios y los costos provenientes de otras fuentes u orígenes.

iv) Por último, es hecho conocido que persiste el retraimiento de los capitales privados externos y, en particular, el suministro de nuevo financiamiento neto de origen bancario. Tampoco se han recobrado las inversiones externas privadas.

2. El imperativo social y político del crecimiento

El prolongado receso económico de los últimos

años, la severidad de sus costos sociales y sus inquietantes connotaciones políticas, hacen que para todos los países de la región resulte imperioso reanudar el proceso de expansión económica. Ese objetivo parece en la actualidad más abordable que hace uno o dos años.

Un hecho que abona ese juicio es que la recuperación, aunque lenta y vacilante, ya se insinúa en no pocos países de la región. Otro, más fundamental, es la existencia de abundantes recursos humanos, naturales y de capital que están ociosos o subutilizados y que podrían movilizarse para iniciar una recuperación sostenida y vigorosa, en caso de que se lograra limitar la restricción externa y se aplicaran políticas eficaces y austeras en el plano interno.

Recuérdese que las caídas de los niveles de producción y del ingreso ocurridas en los últimos años obligarán a realizar un esfuerzo considerable en la mayoría de nuestros países tan sólo para recuperar hacia fines de la década actual los niveles de vida que se habían alcanzado ya en sus inicios. Es más, incluso esa meta —que en un sentido muy real implica reconocer que habrá una “década perdida” desde el punto de vista del progreso económico y social— no parece viable en todos los casos. De hecho, algunos países de la región sólo lograrán recuperar los niveles de vida de finales del decenio de 1960 en el primer quinquenio de los noventa.

Es claro, entonces, que la superación de los difíciles problemas actuales no podría quedar librada a la operación exclusiva de las fuerzas del mercado. Ello requerirá una acción decidida y coherente de los gobiernos, que, junto con consolidar la recuperación económica, vaya cimentando un estilo de desarrollo más autónomo, dinámico y equitativo que en el pasado.

De allí que, no obstante haberse atenuado algunas de las características más negativas del proceso de ajuste que ocurrió en 1984, sigamos considerando necesarias nuevas iniciativas tanto para lograr un mejoramiento del entorno internacional como la calidad de las políticas internas.

a) *El mejoramiento del entorno internacional*

El entorno internacional mejorará para los países de la región en la medida que se logren dos objetivos claves: la consolidación y propagación del crecimiento en los países centrales, y la com-

patibilización de las relaciones externas con los objetivos del crecimiento sostenido de las economías latinoamericanas.

i) *Consolidación y propagación de la recuperación de los centros.* La consolidación y propagación de la recuperación en los centros resulta fundamental para mejorar el entorno internacional del ajuste. Sin embargo, esa recuperación sólo contribuirá al fortalecimiento de nuestras economías en la medida en que esté acompañada por el aumento del comercio internacional, la reducción de las tasas de interés, y la recuperación de la relación de precios del intercambio.

Históricamente, el crecimiento de las economías centrales ha estimulado la expansión del volumen del comercio mundial. Sin embargo, como lo demuestra la evolución reciente de los precios internacionales de muchos productos básicos de exportación latinoamericanos, no siempre la mayor actividad de las economías centrales lleva a la recomposición de los antiguos niveles y estructuras del comercio. Con creciente intensidad, las políticas sustitutivas de importaciones de productos básicos, el ahorro en el uso de materias primas y de energía derivado de la innovación científica y tecnológica, y la utilización de sucedáneos, están alterando la intensidad de la relación que existía entre el crecimiento de las economías centrales y la demanda internacional de productos básicos. Por otra parte, los niveles y tendencias de las tasas de interés y de la relación de precios del intercambio son también fundamentales para reducir el costo real del servicio de la deuda.

Las perspectivas en este campo se ven afectadas, sin embargo, por medidas proteccionistas que han tendido a agravarse en los últimos años, sobre todo en campos muy sensibles para la producción exportable latinoamericana, como los productos agropecuarios, textiles y siderúrgicos. El informe del GATT emitido a mediados de diciembre de 1984 advierte sobre esas tendencias, que no sólo comprometen el logro de mayores niveles de comercio, sino que reducen la capacidad de los países latinoamericanos para obtener las divisas que necesitan para servir su deuda externa y para financiar el aumento de las importaciones indispensable para reiniciar el crecimiento económico.

ii) *Una mayor compatibilización de las renegociaciones de la deuda con los objetivos del crecimiento.*

Como hemos señalado en anteriores oportunidades, la cuantiosa transferencia neta de recursos al exterior que América Latina ha efectuado en los tres últimos años, en caso de perdurar, limitaría decisivamente el crecimiento de las economías de la región. Al respecto, cabe recordar que tan sólo por el pago de intereses algunos países de América Latina han debido transferir al exterior el equivalente de 3% a 10% de su producto interno bruto.

De allí que sea indispensable reducir esos pagos a límites compatibles con el financiamiento de las mayores importaciones y la ampliación de las inversiones que requiere el proceso de crecimiento. Por ello consideramos que, superada la etapa de emergencia de los procesos de ajuste, la región debiera iniciar con sus acreedores y con la colaboración de los países industriales, políticas de cooperación como las siguientes:

—Nuevas formas de renegociación de la deuda externa orientadas a reducir el monto del servicio a niveles compatibles con el logro de tasas adecuadas de crecimiento económico. Para ello, las tasas reales de interés aplicables a la deuda externa debieran acercarse a sus niveles históricos de alrededor de 2%. Mientras ello no sea posible, habrán de explorarse otras opciones para negociar con los bancos acreedores acuerdos tendientes a establecer límites máximos a la proporción de las exportaciones destinadas al pago de los intereses de la deuda. Esos límites, distintos según sea el país, reducirían la enorme vulnerabilidad que supone para las economías de la región hacer frente a compromisos financieros externos fijos en circunstancias que los ingresos de divisas que obtienen a través del comercio y del financiamiento externos fluctúan violentamente. En nuestra opinión, los futuros acuerdos de los países con el FMI debieran incorporar en forma explícita esta condición de crecimiento y sus consecuencias en la forma de sistemas más flexibles para hacer frente al servicio de la deuda.

—Una política más activa de los organismos de financiamiento público multilateral. Es paradójico que en años recientes el volumen de recursos de origen público haya seguido una corriente procíclica. En términos relativos, la región recibió más recursos netos de tales organizaciones en la década pasada que en la actual, en circunstancias que esos capitales debieran tener una función compensatoria fundamental. Para cumplir-

la, no sólo se requiere un volumen mayor de recursos, sino que éstos deben orientarse a las inversiones que resultan más prioritarias en las circunstancias actuales y deben ser desembolsados con rapidez. Deberían, asimismo, estudiarse y aplicarse fórmulas innovadoras para que los organismos públicos de financiamiento internacional puedan servir de agentes movilizados de los recursos privados. Con ese fin los fondos de origen multilateral podrían actuar como instrumento catalítico en la captación de recursos de inversión provenientes de fuentes bancarias privadas.

—La movilización de la inversión privada deberá desempeñar un papel importante. Para ello deberán adecuarse tanto las políticas internas como los incentivos suministrados por los países exportadores de capital. Al respecto, cabe insistir en que tanto la recuperación de las economías latinoamericanas, como el proceso de reconversión industrial que exige el ajuste estructural de las economías latinoamericanas en el largo plazo, exigen contar con ahorro externo como elemento complementario de los indispensables esfuerzos de ahorro nacional.

iii) *El caso especial de los países de menor capacidad de reacción y defensa frente a la crisis.* Consideración especial merece el caso de los países con menor capacidad para aprovechar los estímulos de la demanda externa o que, por la dimensión reducida de sus mercados internos, tienen mayores dificultades para llevar a cabo una sustitución eficiente de importaciones. De hecho, la experiencia de los últimos años ha puesto de manifiesto que en la región hay países con menor capacidad para soportar los costos que suponen las políticas de ajuste interno y que no siempre pueden aprovechar con plenitud las oportunidades que ofrece el comercio internacional. En estos países, las políticas de ajuste, para lograr su propósito, exigen nuevas inversiones y una reasignación sustancial de los recursos productivos, procesos ambos que toman tiempo y para los cuales debería contarse con apoyo especial por parte de los organismos financieros públicos. Es por ello que en el caso de estos países, tanto los organismos públicos multilaterales como los bilaterales de financiamiento deberán representar un papel protagonista y complementar las medidas de ajuste negociadas con el FMI. De no ser así, los costos del proceso de ajuste serían demasiado

onerosos y difíciles de resistir tanto social como políticamente.

b) *La calidad de las políticas internas*

No es éste el momento de entrar en detalles sobre el papel fundamental que deben cumplir las políticas internas en la reiniciación del proceso de crecimiento y promoción de la transformación estructural de las economías latinoamericanas, tema al que nos hemos referido en oportunidades anteriores. Cabe, sí, insistir en la necesidad de mejorar la calidad y coherencia de esas políticas, ya que, a consecuencia de la crisis, se han reducido considerablemente los márgenes de maniobra.

A corto plazo, es urgente promover y consolidar la recuperación y reanudar el proceso de crecimiento económico, aplicando políticas que aseguren al mismo tiempo una distribución equitativa de los costos sociales del ajuste entre los distintos sectores. En particular, urge mejorar la situación de los sectores sociales más desamparados que son los más afectados en crisis como la que ha afectado a la región en años recientes. La necesidad de mejorar la eficiencia de las políticas económicas y sociales resulta aún más evidente si se tienen en cuenta la existencia de fuertes procesos inflacionarios en numerosos países y el contexto de inevitable austeridad en que deberá desenvolverse la mayoría de ellos en lo que resta de esta década.

A mediano plazo, los países de la región deben recuperar márgenes de maniobra en la conducción de sus políticas y lograr un grado mayor de autonomía frente a las restricciones externas. La situación actual en que existe una muy alta relación entre el monto de la deuda externa y el valor de las exportaciones imparte una extraordinaria vulnerabilidad al proceso de desarrollo. De allí que la promoción activa de las exportaciones y la sustitución eficiente de las importaciones formen parte necesaria de la política de desarrollo.

A largo plazo, la región debe aprovechar las enseñanzas de la crisis para avanzar hacia el establecimiento de un nuevo estilo de desarrollo que, junto con satisfacer el imperativo del crecimiento económico, pueda enfrentar en forma flexible los desafíos que plantean las mutaciones del escenario internacional y distribuya de manera más justa que en el pasado los frutos del progreso.

3. *Diálogo político y concierto latinoamericano*

Los actuales procesos de ajuste se han planteado con dos enfoques aparentemente contradictorios. Por una parte, en los centros se ha considerado que ésta era una materia estrictamente técnica que debía ser resuelta exclusivamente a través de la negociación con los bancos comerciales privados y mediante políticas de apoyo y supervisión del Fondo Monetario Internacional.

Los países latinoamericanos, por su parte, han preferido la vía de los acuerdos bilaterales, pero dando cada vez mayor realce a las dimensiones políticas de la crisis y a la necesidad de contar con mecanismos de apoyo general que permitan disminuir los costos que entraña el proceso de ajuste y que los distribuyan en forma más equitativa entre ellos y las entidades acreedoras. Estas posiciones se han basado en las graves repercusiones económicas y sociales que tiene el proceso de ajuste, y han reconocido la ineludible responsabilidad interna tanto en el origen de la crisis como en su solución.

Los países de la región han planteado, asimismo, que un enfoque político podría mejorar el entorno internacional y crear condiciones más soportables para el ajuste, con beneficios recíprocos para deudores y acreedores. Los recientes informes de Quito, Cartagena y Mar del Plata han subrayado este aspecto. Asimismo, han recordado que así como hubo una responsabilidad compartida entre los factores externos e internos en la gestación de la crisis, debe haberla también en su solución o superación.

Pensamos que ambas posiciones, tanto la técnica como la política, tienen ahora mayores posibilidades de encuentro y de llevar a un diálogo de beneficio mutuo. Por una parte, los países latinoamericanos han soportado los mayores costos del ajuste y han logrado —salvo excepciones— controlar los aspectos más graves del endeudamiento. Por otra, en los países acreedores se empiezan a percibir y a reconocer los elementos que agravan los costos del ajuste para los países deudores, y que escapan al control de éstos, como son las altas tasas de interés y la prolongada depresión de la relación de precios del intercambio.

Consideramos, además, que en la medida en que los préstamos involuntarios que ha efectuado la banca privada internacional en años recientes encuentren resistencia de parte de los bancos

medianos y pequeños, habrá una tendencia a la concentración de la deuda en las grandes instituciones financieras de los países industrializados. Esto hará más patente el interés político de los países acreedores en mejorar las condiciones internacionales del ajuste.

En ese contexto adquiere a nuestro juicio mayor viabilidad e interés para las partes la apertura de un diálogo político según las líneas sugeridas por los países latinoamericanos. Tal diálogo, sin interrumpir los actuales mecanismos de ajuste, podría analizar temas como los siguientes:

a) Creación de mecanismos de contingencia para complementar los existentes, que permitan hacer frente a hechos que pudieran hacer cambiar las actuales condiciones del ajuste. No debe olvidarse que los mecanismos de defensa disponibles han sido utilizados ya y que, por lo tanto, sería provechoso para todos analizar sistemas que permitan superar situaciones inesperadas y que no son deseadas por ninguno de los protagonistas del proceso.

b) Análisis de fórmulas viables, tanto jurídica como económicamente, que permitan que en el proceso de renegociación se armonice el servicio de la deuda con el desarrollo sostenido a largo plazo de las economías de la región. Al respecto, existen numerosas proposiciones que sería útil analizar con miras a lograr un consenso amplio sobre el tema.

c) Un mayor concierto entre las políticas de apoyo y supervisión del FMI y la acción complementaria de los organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial y el Banco Interamericano, conforme a las líneas sugeridas anteriormente. Estas gestaciones no sólo conducirían a una nueva capitalización de esas instituciones, sino al desembolso más rápido de los capitales nuevos y a la movilización de recursos privados aplicando fórmulas novedosas.

Algunos de estos temas podrían ser objeto de discusión tanto oficial como oficiosa en las próximas reuniones del Comité de Desarrollo del Fon-

do y del Banco y del Comité Interino del FMI, que deben reunirse en abril de 1985.

Para alentar este debate en forma positiva es fundamental el concierto de voluntades en el ámbito político latinoamericano. En ese sentido la próxima etapa de consultas entre los gobiernos, que se realizará en la República Dominicana, brinda una ocasión para avanzar en ese diálogo en los términos indicados en sus reuniones anteriores, es decir, iniciando el contacto oficioso con las tesorerías y las autoridades monetarias de los países industrializados con miras a llevar a cabo un diálogo constructivo y libre de la desconfianza recíproca que existía cuando imperaba una situación de mayor incertidumbre.

Finalmente, sería incompleto el relato de los notables desafíos y costos que ha traído consigo la crisis si no se mencionara la paulatina pérdida de una visión de largo plazo que se viene registrando. Los protagonistas en el escenario económico y político, abrumados por la severidad y urgencia de las dificultades a que hacen frente, se han concentrado en las soluciones de corto plazo, y en no pocas ocasiones han cundido el desaliento y el desconcierto. No se sabe qué caminos seguir en el futuro, hacia dónde orientar la transformación productiva, qué papeles atribuirles a los sectores público y privado y, en suma, cómo configurar nuevos estilos de desarrollo.

La CEPAL, siguiendo la línea de sus más caras tradiciones, ha decidido promover un amplio debate acerca del futuro de la región que, al recoger las lecciones del pasado, permita explorar nuevos proyectos de desarrollo en los que se recupere el horizonte social y temporal requerido para lograr la transformación económica y política capaz de sacar a la región de la crisis.

A tales fines, y recogiendo las sugerencias del último período de sesiones de la CEPAL, la secretaria convocará en 1985 un encuentro técnico orientado a presentar a los gobiernos miembros los lineamientos centrales de políticas adecuadas para hacer frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades que el futuro plantea a la región.